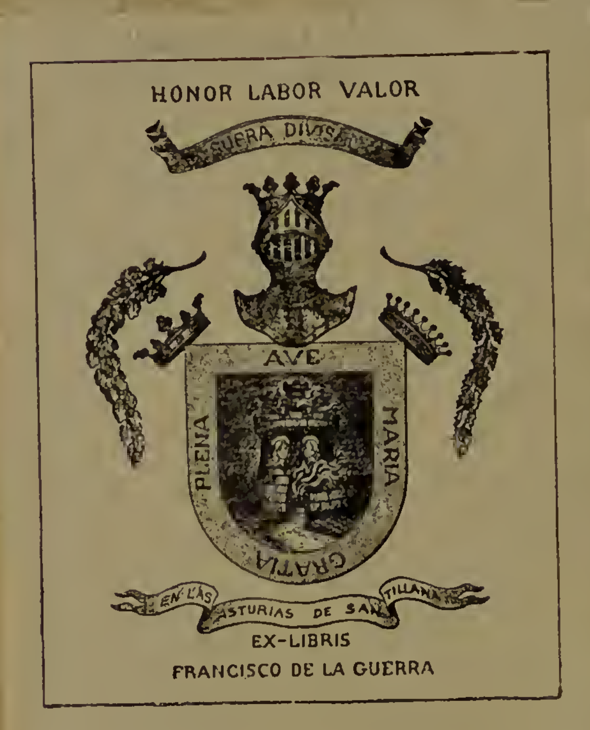



HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

FABULAS ESCOGIDAS

DE

D. IGNACIO FERNANDEZ DE CORDOVA.

Van precedidas

DE

LA RECETA PARA EL HISTERICO, GLOSADA POR EL MISMO AUTOR.



VALLADOLID: AÑO DE 1828.
Imprenta del C. José Miguel de Oñate.

**

Esto de hacer Fabulas requiere,
Que se oculte en los versos el trabajo;
Lo cual no sale siempre que uno quiere.

Yriarte, Fab. Lit. LXV.

LOS EDITORES.

D. Ignacio Fernandez de Cordova nació en Valladolid de Michoacán, donde estudió, en el Colegio de San Nicolas Obispo, Gramatica latina y Filosofia: paso á Madrid, y allí emprendio y concluyó el estudio de Medicina y Cirugia en cuya última facultad fue exâminado y aprobado por el Proto-Medicato de aquella corte. Regresado despues á Mexico se recibió de Médico en esta Ciudad, y volvió á Valladolid donde exerció su profesion con aceptacion y créditos comentó y fué sectario de la entonces nueva doctrina de Brown, como claramente lo persuaden alguna de sus fabulas, y la receta del *Histerico*, en la que prescribiendo la abstinencia ó dieta sevéra tan util en muchas enfermedades, aconseja siempre el uso de los estimulantes, pero con una moderacion y prudencia muy

agena de los entusiastas defensores y rigidos sectarios del desgraciado reformador Escosés. Su esclarecido talento, su trato franco, despejado y jovial y su fina educacion, le conciliaron el aprecio de cuantos lo comunicáron. Su afecto á la Poësía lo manifiestan estas fabulitas, que si bien en su género no son una rara producion, pero tampoco carecen de mérito, asi por tan adecuadas á las costumbres del país, como por hallarse entre ellas muchos pensamientos originales con aplicaciones bastantemente felices. Finalmente, editores antes que apologistas de la obrita que presentamos, vivimos satisfechos que ellá será acogida con benignidad, por ser de un sugeto cuyo fallecimiento, acaecido en el año de 1816, lamentan hasta el dia los sensibles, virtuosos y agradecidos Michoacanos.

Señores Consejero del Gobierno de este estado D. Juan Gonzalez Urueña, y Oficial de esta Comisaría general, D. Miguel Ruiz y España.

Muy Señores mios y apreciables conciudadanos: Despues de alabar con justicia el interesante anhelo que asiste á VV. para que se publiquen por la Imprenta las poesías póstumas del célebre, finado Médico, *D. Ignacio Fernandez de Córdova*, me tomo la libertad de suplicarles tengan la bondad [si les parece bien] de conceder un lugar entre ellas á las dos adjuntas Recetas que conservo originales hace algun tiempo, por corresponder tambien á las muchas y escelentes producciones de aquel fecundo ingenio mejicano, a cuya buena memoria consagro gustosamente ahora este débil en-

comio.

Dignense VV. admitir benignamente esta molestia, y las consideraciones de amistad y aprecio con que me titúlo sinceramente, su atento servidor que les desea salud y libertad.

José de Anievas

A LAS SEÑORAS HISTERICAS,

DEDICATORIA

Muy Señoras mias: No solamente las drogas de la botica se han empleado en la enfermedad llamada Histerico; los remedios morales ó de costumbre han tenido siempre en la medicina el mejor lugar. En la historia de esta ciencia se encuentran muchisimos achaques curados por un buen método de vivir.

La receta que tengo el honor de presentar á VV, mezclando la

consonancia del verso con las verdades filosóficas de la sobriedad, me parece hallará acojida en las Señoras á quienes este mal intolerable les hace tener una vida enfermiza, y llena de molestias.

Como siempre he sido apasionado al bello secso, los primeros rudimentos de mi profesion fueron las enfermedades de las mugeres tratadas por los mas sabios profesores que se dedicaron á este objeto, y siendo esta enfermedad casi endémica en esta Ciudad, hé tenido frecuentes ocasiones de tratarla, de cuya observacion he llegado á persuadirme que siendo la causa del Histerico una debilidad originada del mal regimen en la comida, bebida, ejercicio, pasiones de animo &c. solo podrá curarse á beneficio de unas reglas fisico-morales como las que dedico á VV. en esta Receta que trajo de Me-

xicó cierta Señoría, y yo he glosado por divertir la ociosidad.

Mis versos hablan solo con las Señoras, por que yo juzgo que es enfermedad propia suya, y siempre me he reido [y aconsejo á VV. se rian] quando delante de las gentes se queje algun hombre del afecto hister con el motivo yo lo sé, y es fuerza callarlo por ser una materia aunque curiosa en la fisica, indecente para los estrados.

Mi mayor complacencia sería ver en práctica unos documentos qué en lo mental y corpóreo podrán restablecer la salud y proporcionar una vida quieta, alegre, y agena de las incomodidades que trahe consigo el histérico.

Quisiera no haber tenido la precision del consonante para haber estendido mis escasos conocimientos en este asunto, pero todo el mundo sabe lo dificil que es

hablar con difusion en los estrechos limites de la poesia. Por otra parte advierto que las musas han sido las mas veces los mejores consejeros en materias de moral dulcificando el amargo que traen consigo las macsimas de un rigido Caton.

Ultimamente Señoras, aunque es acsioma vulgar que los medicos desean á todo el mundo *mucha vida y poca salud*; yo á VV. les deseo la mas completa como su mas amante servidor Q. S. P. B.

Ignacio Fernandez de Córdova.



SONETO.

Con despotismo bárbaro ostentaba
Su poder absoluto un Rey tirano,
Y su orgullo altanero, cruel é insano
La adulacion inicua fomentaba:
En el silencio el Pueblo murmuraba;
Mas su acento y su voz sonára envano,
Que la arbitrariedad de un Otomano
De la razon y juicio se burlaba.
Son reyes absolutos las pasiones
Que sus aduladores los sentidos
Las fomentan, y guian nuestras acciones
A mantener los vicios corrompidos;
De tal suerte dañando el corazon
Que desoimos la voz de la razon.

LL. EE.

RECETA PARA EL HISTERICO
Glosada por un Médico de esta Ciudad.

Vida honesta, y arreglada;
Hacerse pocos remedios,
Y poner todos los medios
De no apurarse por nada:
La comida moderada,
Ejercicio, y diversion,
Y no tener aprension,
Salir al campo algun rato,
Poco encierro y mucho trato;
Y continua ocupacion. [*]

GLOSA

El *histérico* ó latido
segun el vulgo se esplica,
con remedios de botica
jamas curarse ha podido:
la que este mal ha sufrido
tenga por cosa sentada
que la causa averiguada
de este mal impertinente

(*) Esta decima se halla entre las poësias del celebre Salas.

es no guardar diligente
vida honesta y arreglada.

El lujo, la destemplanza
en el comer y beber,
les hace á muchas perder
la paciencia y la esperanza:
la medicina no alcanza,
los placeres causan tédios,
se buscan no se hallan medios
y solo uno se ha encontrado
facil y esperimentado
hacerse pocos remedios.

Comer poco y con frecuencia,
beber vino con medida,
tener la venus dormida,
no agitarse con violencia,
huir de la concupiscencia,
de sus asaltos y asédios,
á nadie pedir remedios,
tener limpio el corazon;
aprehender esta leccion
y poner todos los medios.

Si estubiere radicado

este mal, y envejecido
aplicarás al latido
un parche de desenfado.
Tambien es remedio usado
seas doncella, ó seas casada,
beber una cucharada
de *juicio*, mezclando en él
un proposito muy fiel
de no apurarse por nada.

Comer solo vegetales
he llegado á discurrir
que solo podrá servir
de pasto á los animales.
Los bueyes y sus iguales
coman bastante ensalada
beban agua de cebada,
que yo á una enferma discreta
haré que guarde por dieta
la comida moderada,

Jugar de poco interes,
ir al baile sin empeño,
moderacion en el sueño,
desvelarse rara vez:
al derecho y al revéz

manejar el corazon,
mostrar solo inclinacion
por cosas indiferéntes,
procurarse entre las gentes
ejercicio y diversion.

Suele este mal terminarse
de grado en grado en manía:
comienza la fantasía
poco á poco á ecsasperarse.
Entonces podrá curarse
este *duende* ó ilusion
con no perder ocasion
en usar de esta receta:::
,,tener la conciencia quieta
,,y *no tener aprension.*

Ayre libre respirar,
con nadie jamas reñir,
saber los males sufrir,
y la bilis moderar:
saber el genio llebar
del colérico y pacato,
no hacer caso del ingrato,
y de todo hacer alarde;
poca siesta, y á la tarde

salir al campo algun rato.

En toda esta enfermedad,
este encanto ó este hechizo,
es necesario y preciso
procurar la sociedad:
que esta sea con libertad,
honesta, sin desacato,
huir del necio, el mentecato,
ver á todos por igual
y tener en este mal
poco encierro, y mucho trato.

Estar sola ni un instante,
procurar la compañia,
manifestar alegria,
siempre estar de buen semblante;
una musica galante
que no oprima el corazon,
medirse por la razon,
no desear mucho una cosa,
una vida laboriosa
y continua ocupacion.

PARA ELEGIR MEDICO ESTA

QUARTETA

,,*Médico uno, ó ninguno,*
,,*Toma de mi este consejo:*
,,*Uno sobra siendo malo,*
,,*Y otro basta siendo bueno.*

GLOSA.

Si esta Receta divina
no te hubiere aprovechado,
parece será acertado
usar de la medicina:
mira bien el que te inclina
y el que sea mas oportuno,
que no te mande el ayuno,
en su dieta impertinente;
y procura diligente
médico uno, ó ninguno.

Este que sea de talento,
y de viva comprension,
que no tenga presuncion,
misterios, ni fingimiento;

que se dirija con tiento:
ni muy mozo, ni muy viejo,
que recete con despejo,
solo lo muy necesario,
pagale bien su honorario,
toma de mi este consejo.

Médicos nunca de sobra
solicites en tus males,
,,que entre muchos oficiales,
se acaba mas pronto una obra.,,
El espíritu recobra,
tratate bien, con regalo,
por último te señalo,
solo un Médico no mas,
y con esto advertirás
que uno sobra siendo malo.

De contrario parecer
siempre los Médicos son:
nunca ajustan su opinion
para cumplir su deber;
uno se debe escoger
de preocupacion ageno,
de virtud y ciencia lleno;
y usando de esta receta

uno sobra si es *maleta*;
y *uno basta siendo bueno*.



FABULA I.

El Olmo, y la Yedra.

Gozaba de una paz inalterable
El Olmo verde, con su amada Yedra,
Viviendo estos amantes en sus glorias,
Como suele decirse, á rienda suelta:
El arbol sustentaba con sus brazos
A su linda, y humilde compañera:
Un punto no la deja de su tronco,
Gozando de este modo su belleza.
La niña, que se ve correspondida,
Por sus ramos lozana se le enreda,
Chupando bellamente la substancia
Al Olmo, que la adora y la requiebra.
El Galan poco á poco vá perdiendo
Su verdór, su frescura, y gentileza,
Ya no tiene aquel bello colorido,
Sus hojas se marchitan, y se secan,
Nada le satisface, y solo gusta
De los dulces abrazos de su bella:
Ultimamente, estaba apasionado
El Olmo miserable, de la Yedra.
Al paso que gozaba sus favores,
Eran mas sus angustias y sus penas,

De suerte que su espiritu zozobra
Cubierto de amargura, y de tristeza.
Cierto naturalista, que iba haciendo
En las plantas y flores, esperiencias,
La Yedra desenlaza de aquel Olmo,
Para hacer inspeccion de su belleza;
Pero entonces el arbol estrañando
De su dueño querido las finezas,
Mas que nunca oprimido de dolores,
Lloraba su desgracia tan funesta,
Y comenzó á sentirse de sus hojas,
Desnudo de los pies á la cabeza:
El jugo todo yà le habia chupado
La Yedra juguetona, y zalamera,
Dejandolo, por fin, hecho el juguete
A merced de los vientos que le cercan,
Apeteciendo siempre aquellos males,
Que las dulces pasiones acarrean.
Amor tirano, no se encuentra medio
En el loco atractivo de tus flechas;
Si se goza del bien apetecido
¡Qué disgustos, fatigas, y miserias!
¡Qué desvelos, pesares, inquietudes!
¡Quantas fatigas, ánsias, quantas quejas!
Y si falta el objeto idolatrado,
Suceden los horrores de la ausencia,

La desesperacion.... con otros males
Que padecen los necios que cortejan.

FABULA 2.

La Perra Ilustre.

Gazúl, humilde perro perdiguero;
Se casó con la Perra mas pintada,
Descendiente de alcurnia muy ilustre,
Familia *linajuda,* é hidalgada.
Los Padres de este Perro la eligieron,
Para que fuese el timbre de la raza:
Su dote fué una grande ejecutoria
Con letras de oro, con escudos de armas:
Mas los viejos pretenden solamente
La ilustrisima sangre de Sultana.
Eran ricos los Perros en extremo;
Pero de condicion humilde, y baja;
Y cátalos con este casamiento,
Que á la esfera de nobles se levanta.
Tenía la nóvia entre sus bellas prendas,
La de sobervia, presumida y vana,
Y en poco tiempo fueron suegra, y nuera
El infierno abreviado de la casa:
Qualquiera bagatela las atufa,

Se gruñen estas Perras, y se ladran:
Si la suegra mandaba alguna cosa,
Al instante Sultana lo desmanda;
Y si la nuera duerme, y se pasea,
La Señora, del diablo regañaba:
El hueso, entre las dos, mas despreciable,
Era asunto de pleitos, y venganzas,
Es verdad, que la niña era de aquellas
Perrillas de la Corte, muy mal criadas,
Que el tiempo sólo gastan en lamerse,
Menear la cola, y afeitár la cara.
El novél caballero, sú marido,
No éra dueño de hablar una palabra;
Y seria un desacato, un sacrilegio
No digo reprenderla; ni aun mirarla.
Como era noble nuestra dicha Perra,
Como tal era fuerza se tratara
Al uso, y á la moda del grán mundo:
Tenia, primeramente, una gran casa;
Y como era tan grande, era preciso
Un infierno de criados, y de criadas
Todos perros glótones, que vivian
A *vita bona* sin servir de nada:
En caballos, en coches y frioleras
El caudal poco á poco se agotaba.
Y en vestir y comer; su vanidad

A todas las naciones imitaba
Y á penas otra perra se presenta
Al uso de la Prusia, ó de la Francia,
Quando la cófia, el tínico, abanicó,
Las flores, y peinetas se buscaban
Por lonjas, baratillos, y por tiendas,
Aunque el diablo al maridō se llevara.
La vieja maldiciendo su fortuna,
De su müy noble nuera renegaba:
Tenia la Señorita su cortéjo,
Y de Gazúl fue la ultima desgracia:
Acabó el patrimonio en un instante,
Y aun hubiera acabādo con la raza,
Si el pobre de Gazúl humildemente,
Con el rabo entre piernās no se escapa
Huyendo de mastines acreedōres,
Que le atizban, le gruñen, y amenazan.
Huyó de su muger, y sus locuras,
El ultimo remedio de sus trampas.
A un hermitaño, dicen, fué á servir
Para hacer una vida solitaria,
Donde daba leccion á los maridôs,
Que perras ilustrisimas buscaban.
Sepa el hombre, que quiera vanidoso
Para propia muger, ilustre casta,

Que en la virtud consiste la nobleza,
Y todo lo demás es humo, y paja.

FABULA 3.

La Tórtola Viuda.

Una Tórtola triste, y gemidora,
Lágrimas derramaba sin consuelo,
Con tiernos ayes, y con tardo vuelo
Su viudéz solitária gime, y llora:
—Infeliz de mí sola, asi decía,
Por estos valles sin algun abrigo,
Sin tener el consuelo de un testigo,
Qué escuche de mi voz la pena mia.
Yó renuncio, por siempre los placeres,
De Venus, de Cupido, de Himeneo:
No mas amor, por cierto, ni aun deseo,
Pues murieron ya todos mis quereres.
¿Yó bolverme á casar ¿Tener marido?
Primero sepultada en tierno llanto
Acabará mi vida, mi quebranto,
Dando con mi belleza en el olvido.
¡O inocente consorte! ¡Pobrecillo!
La fé verás en mi, que te hé jurado:
No pienses, mi querido, que hé olvidado

El eco encantador de tu piquillo.
Tus cariños estraño; hasta tus zelos
Hecha menos tu Tórtola afligida:
¡O si pudiera darte con mi vida,
La vida por que lloran mis ojuelos!—
Asi clamaba, asi furiosamente
Maldecia de la Muerte la cuchilla,
La pobre Viuda, amante Tortolilla,
De su llanto aumentando la corriente.
En el mismo lentisco la escuchaba
[Casi en el mismo nido, aun enlutado]
Un Torcacillo fino y alentado,
Y con tono melifluo, asi le hablaba.
—¡Ay Señora! Yó siento compasivo
Un dolór en mi pecho, sin rebozo:
Fiera cosa es la falta de un esposo,
De vuestro tierno llanto lo percibo.
La soledad, Señora, que os espera,
Vivir sola en el mundo ¡grave daño!
Nó hay consuelo, par diez, á mal tamaño
Es de las penas crueles la más fiera.
Si pudiera yó::: vaya::: consolaros
¡Quanta fuera mi dicha! Sí por cierto:
Vuestro esposo, Sra, no, no ha muerto,
Y su falta, no puede yá asustaros.
Vuelve á vivir en mi, y en mi firmeza

Abracemos, Señora, este partido,
Unámonos conformes en un nido,
Y buelva á renacér vuestra belleza.
  Lágrimas fuera, sobreviva el gozo,
Lo perdido perdido, no mas llanto,
Succeda la alegria á vuestro quebranto:
Mi mano es esta::: yá teneis Esposo.—
  La Tórtola olvidando por instantes
Sus ayes dolorosos, y gemidos
¿Qué hace? ¿qué habia de hacér? el mismo nido
Fue tálamo, fue tumba á dos amantes.
No hay muy pocos ejemplos de esta clase,
Tórtolas hay que lloran al marido,
Mientras escuchan de otros el gemido:
¿Y que asi haya en el mundo quien se case?

FABULA 4.

Hypomene, y Atalanta.

Muy Señora, y muy erguida
la bellisima *Atalanta*,
para correr en el Circo
todo el mundo desafiaba
ni las huellas imprimía,

dõnde tõcaban sus plantas.
Infinitos corredores
pretendieron igualarla;
pero a todos sus galanes
muy atrás me los dejará,
burlando de todos ellos
su presumida arrogancia.
No hubo uno que en el correr
a la niña aventajara,
y por ultimo, de todos
la lijereza burlaba.
Hipomene se presenta
joven de muy linda cara,
y quiere probár con ella
su habilidad estremada;
pero teniendo entendido
de su querida la fama,
en las *Esperides* toma
ũnas hermosas manzanas:
se fué al circo con denuedõ;
provocando á la *Atalanta*,
y cõmenzaron los dos
una carrera estremada:
unas veces *Hipoméne*
a la niña se ãdelanta;
pero entonces saca fuerzas

de flaqueza la muchacha;
y casi ya de vencida
le sacaba la ventaja.
Viendo el joven atrevido
que la carrera le gana,
¿Que hace? Sin dejar el puesto,
con artificio y con gracia,
echó por tierra á rodar
las manzanas que llebaba;
y mirandolas tan bellas,
amarillas y lozanas,
se agachó la muchachuela
a cogerlas y mirarlas:
este momento aprovecha
de *Hipomene* la constancia,
y le ganó la carrera
a la ligera *Atalanta*.
No fue mucho se rindiese
siendo de *Oro* las manzanas.
En la carrera de amór,
yo conozco muchas Damas
sin comparacion ligeras
para huir las asechanzas,
dejando atrás sus cortejos
que parece las alcanzan;
y quando ya la victoria

por su parte se declara,
las onzas de oro vencieron
su desdén y su confianza.
Boba la que se parare
a recogér las manzanas.

FABULA 5.

Los Perros de Vulcano.

Habia una casta de Perros
en el Templo de Vulcano;
cuyo olfato distinguia
a los impuros, y castos:
los disolutos probaban
de sus dientes lo aguzado;
y á los segundos hacian
muchas fiestas y agasajos.
El Viejo Dios, que en estremo
era zeloso, y bellaco,
y que de Venus alegre
espiaba siempre los pasos,
para averiguar sus zelos,
los cachorros habia criado.
Es el caso, que á la niña
de vuelta de los saraos,

la recibían los mastines
con ladridos temerarios;
y entonces el buen marido,
de sus zelos abrasado,
se desquitaba en la fragua
con fabricar muchos rayos
para todos los cornudos.
que no pueden remediarlo,
y están con unas Deidades,
por su desgracia casados.
  Dice la historia tambien
de estos Perros amados,
que cierta noche del templo,
un Sacerdote Pagano,
se fué con mucho secreto,
y casi paso entre paso
a visitár á una viuda
con quien mantenia su trato:
y volviendo á su destino
a ofrecér sus hölöcaustos,
los Cachorros que lo olieron
me lo hicieron mil pedazos,
y desde entonces mandó
el Viejo herrero, enfadado,
ahorcasen todos los Perros
por sacrilegio tamaño.

Quando supieron el cuento
Marte, Júpiter, y Baco,
plácemes dieron á Venus,
y las gracias á Vulcano.
¡ Lástima que de la raza
nó hubiera alguno quedado!
con eso separaríamos,
valiendonos de su olfato,
a los hipócritas todos
de los virtuosos y castos;
que en el mundo confundidos
hacen el papel de Santos.
¡Los maridos cuanto dieran
por un Perro de Vulcano!

FABULA 6.

La Leona de Novia.

El Rey de los Animales
quiso tener sucesion,
y entre todos sus iguales
mandó echár este pregon.
—Todo Animal cortesano
se presentará al instante;
y nemine discrepante

concurrirán á mi mando:
A mi hija quiero casár,
y dispone mi grandeza,
que quien la sepa agradár
sea dueño de su belleza.
Presentaronse al instante
los galanes en la Corte:
vino el astuto Elefante
con magestad y buen porte.
Entró el Lobo á lo valiente,
se portó el Zorro discreto,
el Javáli lució el diente:
el Perro entró de secreto;
El Caballo generoso,
el Venado presumido;
entró el Camello giboso,
el Toro de cuello erguido:
Concurrió el Tigre sangriento
luciendo su hermosa piel,
y hasta el infeliz Jumento
pretendió hacer su papel.
Toda la Corte aguardaba
de la Princesa la vista,
y cada uno se gloriaba
de hacer aquella conquista.
Mas la Leona presumida,

que á todos exâminó,
su real mano prometida
a ninguno concedió.
Faltaba en aquel Congreso
el papel mas principal,
el animal mas travieso,
faltaba el Mono-animal.
Vistiose el Mono muy bien,
y entró haciendo mil monadas,
hizo reir á carcajadas
con su ridiculo trén.
Se sentó muy arrogante
con aire de Caballero,
[havia andado de viajante
sin salir de majadero.]
La Leoncita, ya le vé,
á aquel Mono presumido
la mano le dió: ¿y por qué?
por que vió al Mono vestido.
No dejó el Leon de hacer asco;
pero la Leona dir'a:
,,*que se han pegado igual chasco
algunas Damas del dia*"

FABULA 7.

La Gavilana Coqueta.

Cierta vieja Gavilana,
y truana de profesion,
decia á una Pava vecina,
por via de amonestacion:
—¡Ay Vecina! por tu vida
no hay que dejarse engañar,
ojo alerta amiga mia,
no hay gentes con quien tratár:
Mis hijas, las pobrecitas;
no lo quisiera decír;
son tres Angelitos, crélo,
te consta su buen vivir.—
Un Gavilan forastero,
que buscaba una posada,
en la casa de esta vieja
creyó hallarla acomodada.
Insta, suplica, y consigue
un cómodo alojamiento,
y está á mi buena vieja
llena de gozo y contento.
Con el huesped Gavilan
andaban á competencia

otras tres Gavilancitas
muy estrechas de conciencia.
Todas quatro, madre é hijas,
ganzúas de marca mayor,
en un instante pelaron
al pobrecito Señor.
Las hevillas, los reloxes
vendió el infeliz galan,
y no le quedaron plumas
al amante Gavilan.
Entonces la vieja astuta
muy llena de cristiandad
temió se escandalizara
del huesped la vecindad.
Puso de pies en la calle
a su Gavilan cupido:
á muchos conozco yo,
que lo mismo ha sucedido.

FABULA 8.

La Ballena, y la Delfina.

En alta mar la *Delfina*
y la Señora *Ballena*,
por no sé qué niñerias

tuvieron cierta contienda.
—Amiga, grácias á Dios,
decía la Delfina bella,
que sin interés alguno,
y solo por complacencia,
liberto de su naufragio
a qualquiera que navega:
dígalo el famoso *Arion*,
y otros marinos de cuenta,
que se han salvado en mis hombros
de fierisimas tormentas.
Pero tú, con tu gaznate,
que te engulles quanto pezcas,
y eres capaz de tragár
la jarcia de una Goleta:
¿qué mérito tienen, dí,
tus barbas y tu manteca?
¡buen premio son tus costillas
de los afánes que cuestan!
—Señora mia: yó y vsted,
le respondio á *Ballena*,
en el golfo de cupido
hacemos igual pareja
para atraernos á los hombres
con muy poca diferencia:
vsted los quiere cantores;

yó mercaderes de cuenta:
valen mis barbas, amiga,
millaradas de pesetas,
quando á vsted le vale un viaje
de la mar á la ribera,
una cancion amorosa
al compás de una vihuela.
Ambas somos, sin disputa,
hipócritas, y coquetas,
y es norte de nuestras miras
nuestra propia conveniencia.
,,Que apliquen el cuentecillo
las *Delfinas, y Balleras*,
que en la concha de la Diosa
astutamente navegan.
Yo conocí, no hace mucho,
una de estas malas hembras,
que se engulló en pocos dias
una embarcacion entera,
sin costarle mas trabajo
que tragarse al dueño de ella.''



FABULA 9.

La Urraca al Espejo.

Estaba en el tocador
mi señora doña *Urraca*,
y una bella Palomita,
su Doncella, la peinaba.
Entre parentesis, era
de una edad mas que mediana;
sin embargo, de cincuenta
me parece no pasaba.
Sacaron un botiquin
entre la vieja y su criada,
polvos de carmin, ungüentos,
agua de olór, la pomada,
y en vasijas de cristal
preciosa agua de lavanda,
solimán, el albayalde,
y otras muchas zarandajas:
Hasta la piedra infernal
dió tambien su pincelada
en la cara de esta vieja,
que queria hacerse muchacha:
entraron los alfileres,
y aqui comenzó la frasca.

—¡O qué mano tan maldita!....
eres buena para nada....
coge este pelo...la cinta....,
está torcida.....está baja....
vaya:::despáchate necia,
o márchate en hora mala.
Enfadada la Paloma
de los melindres de su ama,
el espejo le presenta
la chulísima bellaca;
pero al instante que vé
mi señora doña *Urraca*
que fué imposible quitarse
las arrugas de la cara,
todas las drogas y espejo
tiró por una ventana.
—Ni el espejo ni mis manos
[dijo la moza taimada]
han injuriado, señora,
esa hermosura bizarra:
el tiempo, señora mia,
ès del estrago la causa;
el tiempo todo lo cura,
mas tambien todo lo traga.—
,, Hay Viejas impertinentes,
y de tan maldita casta,

que á fuerza de ungüentos quieren
tener una linda cara.
Viejas hay que se cren niñas,
por que se tiñen las canas.
¡Póbres de estas infelices
miserables doña-Urracas."

FABULA 10.

El Gallo en el Hospital.

Un Gallo muy presumido
en la corte se paseaba,
y solo se lisonjeaba
de ser hijo de cupido.
Era de cola pulido,
[no sé si blanco, ó babado]
lo que si sé, que cansado
de su frenesi brutal
vino á dar á un Hospital
sin cresta, y todo pelado.
Allí encontró este doliente
con otro pollo su amigo,
que havia sido buen testigo
de la vida del paciente.
Estaba convaleciente

de un sudor que habia tomado;
tan flaco, tan extenuado
mi probre pollo quedó,
que á penas lo concció
el Gallo recien llegado.
Luego que se conocieron,
al instante se abrazaron,
y uno al otro se contaron,
los malos pasos que dieron:
Las Gallinas maldijeron
de todo su corazon;
juraron en conclusion
por el sol, y las estrellas
no bolver jamás á vellas,
despues de su curacion.
Su fortuna maldiciendo
el buen Gallo continuaba,
quando el polluelo callaba,
por que iba convaleciendo.
Dijo el *babado*: estoy viendo
amigo, chanzas á-fuera,
la desgracia que me espera
de las crueles medicinas,
malditas sean las Gallinas,
y su condicion ligera.
Ejemplo pueden tomar

todos los Gallos en mí,
pues aun el *quiquiriquí*,
apenas puedo entonar.
Todo soy un muladár
de llagas y de temblores;
malditos sean los sudores,
maldita la tentacion,
de las pollas la ocasion,
y malditos sus favores.—
Otro Gallo que acababa
de babear cuarenta dias,
todas estas charlerías,
con mucha zorna escuchaba:
Quando la pava pelaba,
les dijo aquel animal,
no pensé en el Hospital;
solo sí, en mis golosinas:
no culpeis á las Gallinas;
a vuestro mal natural.—
Las reglas de buen vivir
son las que haveis de guardár,
quien no quisiere enfermár;
que se sepa corregir:
,,De este sermon inferir
se podrán mil pareceres,
y si tu, Fabio, quisieres

de Citherea el sacrificio,
no eches la culpa del vicio
solamente á las mugeres."

FABULA 11.

El Ruyseñor, y el Cuervo cantores.

Cantaba divinamente
un *Ruyseñor* presumido
sus canciones amorosas
a las orillas de un rio:
era una linda Gorriona
objeto de su cariño,
imán de sus pensamientos,
y de sus ansias archivo.
Apenas la bella aurora
sus cabellos de oro fino
asomaba en el oriente,
cuando mi buen pajarillo
pasando la noche en vela
aguzaba su piquito,
para saludar amante
al dueño de su alvedrio.
Tras de la Gorriona andaba
un negro Cuervo atrevido,

que tambien sus serenatas
solia darle muy altivo:
crás, y mas *crás*; de hay no sale:
cada tono es un graznido.
—¿Es posible que te atrevas
a competir tu conmigo?—
el *Ruyseñor* le decia
¿no sabes, *Cuervo* maldito
que yo soy entre las aves,
el Orfeo de aquestos siglos?
¿tu, á mi gorrion, atreverte
sobervio y desvanecido?
¿díme no te dá vergüenza
lo sonoro de mi pico?—
—Dejemonos de quimeras,
le respondio el *Cuervo*, mohino,
cada uno, amigo, que cànte
como Dios fuère servido;
y aunque no tengo tu voz,
tus trinados, y tu estilo,
yo tengo lo principal
para ser un buen marido:
y advierta el vano Gorrion
que soy un pajaro rico:
tengo en mi caja una llave,
una cofia, y un corpiño;

tengo mil cháchara junțas;
un caudal tengo es condido,
que con mucha diligencia
he hurtado á cierto vecino;
y asi excèden mis óchavos
a tus melodiosos trinos.—
La Gorriona que escuchaba
a estos galanes postizos:
¿a cual su mano daria?
nö se me antoja decirlo;
adivínelo el Lectór,
si se precia de entendido.
,,*La Muger, y la gorriana,*
para el caso son lo mismo,
prefiere el oro á las gracias:
tengo exemplos infinitos."

FABULA 12.

El Mono hipócrita.

Allá en el pais de las monas,
segun Enrique Wanton,
habia un mono muy taimado,
un mono de profesion.
Con énfasis religioso

las costumbres reprendia;
y de las monas el lujö
fuertemente maldecia.
En especial á las madres
encargaba la conciencia.
—¡ó que estragos traen las modas!
maldita concupiscencia!
Las monitas ¡qué dolór!
van con el vicio creciendo:
¡qué compasion me dá el mundo!—
decía el mono reverendo.
Con aquesta cantinela
tan gravemente entonada,
de tödas las monas viejas
se hizo Consultór. ¡No es nada!
No havia casa pobre ó rica
donde no lo veneraban:
si hablaba, monos y monas
¡con que gusto le escuchaban!
Mas el diablo que no duerme
y la maldita ocasion,
hicieron que humildemente
cayera en la tentacion.
El mono hacia su negocio
tan bien, y tan callandito,
que no quedó mona á vida.....

¡o qué mono tan maldito!
Con dos caras te presentas
en tus frecuentes visitas;
devoto eres con las viejas,
y galán con las monitas.
Una por una, el bribon
á todas me las afianza,
y cuando lo conocieron,
maldijeron su confianza.
Todos aquellos discursos
que á las monas dirigía,
en un instante acabaron:
era todo hipocresia.
Este caso sucedió
allá en los paises australes:
en los nuestros tambien suelen
sucedér casos iguales.
Ojo alerta madres monas,
mirad que este adagio es cierto:
,,*de todos los enemigos,*
es el peor el encubierto.'



FABULA 13.

El chasco de los Gallos.

Una noche muy serena
ciertos pisaverdes Gallos
andaban en un portal
gallina ó pava buscando.
A esta le dice un requiebro
el gallo mas alentado,
a la otra sigue el mas pollo,
pero la requiebra en vano:
les pasaban por las barbas
a mis dos enamorados
mil pollas y mil gallinas
de pies y pico aguzado,
luciendo la variedad
de su plumage bizarro.
—Aquella es la *polla ronca*,
—esta otra la *pies pintados*,
—alli viene Doña clueca....
—que se vaya con mil diablos.
En esta conversacion
vieron pasar mis dos guapos
un bulto de los que buscan,
y al instante lo abordaron:

la saludan, cacarean,
le hacen la rueda mis gallos;
pero aquesta pajarraca
ni por esas hace caso.
La bribona iba tapada,
y seguirla procuraron
por el rastro de la cola
estos amantes bellacos.
Al chapitel de una torre
todos tres juntos llegaron,
y la embosada se quita
la máscara con el manto:
en su rostro descubrieron
la cara del mismo diablo,
pues en lugár de gallina
con lechuza se encontraron;
su fortuna maldijeron,
y las barbas se pelaron.
No paró en esto la burla;
fue mas ridiculo el caso:
la lechuza haciendo mimos
y gestos de cuando en cuando,
quiso vender sus finezas
y sus favores bien caros.
Entonces los dos galanes
corridos por el engaño

riendo á carcajada suelta
de la torre se arrojarón:
hastá el cementerio, dicen,
que los gallos no pararón.
Cuando yo veo una tapada
lucir ayrosa su garvo,
al instante se me acuerda
la historia de estos dos gallos.
,,¡Cuantos, buscando gallina
con lechuza han encontrado,
parando en un cementerio
por sus vicios estragados!"

FABULA 14.

La Calandria, y el Gavilan.

Allá en los Jardines
del Palacio Real,
todas las mañanas
se salía á ensayár
la Calandria hermosa
con dulce compas,
del niño cupido
lecciones de amar.
La musica escucha

cierto gavilan,
que se habia escondido
tras un retamal:
por un accidente
lo llega á mirar:
se asusta, se aflige;
no se que le dá,
y á penas intenta
la pobre volar,
conoce al astuto
garrudo animal
que con su presencia
desmayos le dán.
—No temas, le dice,
que quiero escuchár
de tu dulce pico
la melosidad.
Mira, pobrecilla,
mi cuerpo galan,
que no cabe en mí
ninguna maldad;
de cruel el concepto
me han querido dár,
y por tu belleza
te juro no hay tal:—
Presumida entonces,

confiada además,
comienza de nuevo
la letra a entonar.
Cuando de mas cerca,
el pájaro audáz,
la coge en sus brazos
y se echa á volár.
La infelíz decia,
sin remedio yá,
¿á donde me llevas
fiero *Gavilan?*—
—A Venus, le dice,
vamos á cantár,
y de sus altares
la ofren la serás.—
Comiénzala luego
á despedazar;
de nada le sirven
los ayes que dá;
es victima triste
de su vanidad.
„Calandrias hermosas,
es fuerza tomár
ejemplo en las uñas
de este Gavilan,
cuando descuidadas

amores cantais."

FABULA 15.

El Palomo, y la Paloma.

Un *Palomo* singulár
estaba en un palomár
jurandole pör su vida
a su *Paloma* querida
con afecto sin igual
amór y fé conyugal:
de su paloma pendiente
estaba continuamente:
—Apenas se separaba
de onde su paloma estaba,
cuando se ponia furioso:
era el *Palomo* zeloso
y por mal de sus pecados
estaban recien casados,
y casados á la moda,
comiendo el pan de la boda.
—El cariño no le quita
á la pobre *Palomita*,
ni sus pasos reverentes
sus zelos impertenentes;

si entra al nido, si salia,
al instante la reñia;
y en casa de estos pichônes
todo era contradicciones.
La discordia se introduce,
y en los consortes produce
una terrible mudanza:
la sospecha, desconfianza,
la inquietud, desasôsiego,
causaron tanto despego
en la novia, no se como,
que aborreció á su *Palomo*.
—Cansada la *Palomita*;
al punto se precipita
en los brazos de otro amante
que había estado vigilante,
y que aguardaba impaciente
del *Palomo* impertinente
las resultas que tendría
toda aquella algarávía.
—No paró en esto el suceso;
por que el palomo travieso
vecino del palomár,
no pudiendola mirár
en compañia del marido,
se la hurtó del dulce nido;

burlandose, sin rezelos,
del *Palomo* y de sus zelos.
De este injusto procedér
llegó el marido á entendér
y supo por esperiencia,
que la falta de prudencia,
y el exceso del amór
causaban su deshonór.
¡A qüántos ha sucedido
lo que á este pobre marido!
—Si yo la hubiera dejado,
decia el *Palomo* afrentado,
que viviera á sus anchúras
no fueran mis amarguras
tan excesivas, par diez;
mi palomita tal vez
con su pico de clavel,
no me huviera sido infiel.—
—Renegando de su estrella,
á Júpiter se querella,
y el númen omnipotente
dijo al palomo imprudente:
,,la paloma y la mugér,
como la cuerda han de ser:
si se afloja, es una afrenta;
y si se estira rebienta.''

Para que puedan sonar
es necesario templár
de Júpiter la vihuela:
asi lo decia mi abuela
en tono de profesia;
y yo tambien le diria
al marido mas zeloso,
que todo extremo es vicioso:
Y que no hay muger mala, en mi conciencia,
si el marido la quiere con prudencia.

FABULA 16.

La Grulla, y los Alcatraces.

Vivian en una laguna
una *Grulla* y dos sobrinas
tan blancas como el armiño,
tan discretas como lindas:
todas tres en un Islote
su alvergue ó casa tenian,
donde patos y alcatraces
las rondaban noche, y dia;
pero la pícara *Grulla*
mientras las niñas dormian,
con una piedra en la mano,

segun los naturalistas,
les hacia la centinela,
Y en un pie se mantenía.
Cierta noche muy oscura,
que el infierno parecía,
un *Alcatráz* atrevido
capatáz de una cuadrilla
de alcatrazes cortejantes,
que andaban tras de las niñas,
poco á pöco fue llegando
donde estaba la vigía,
que alzando tanto pescuezo
el *alerta* repetía.
Dijo el *alcatráz*: Señora,
escuchame por tu vida:
yo he venido solamente
a aliviarte la fatiga:::
si quieres dame la piedra,
mientras un pöco dormitas:::
cuidado con un catarro,
que la noche está muy fria;
por Júpiter te prometo
velar á las muchachillas.
La *Grulla* que de cansada
apenas se sostenia,
relevó la centinela,

y cátamela dormida.
Los alcatraces entonces,
que ya la maula sabian,
abanzaron al instante,
y pillan á las Sobrinas:
la culpa tubo de todo
la centinela maldita.
Cuando despertó la *Grulla*,
su confianza maldecia,
y juró por la laguna
[aquella laguna estigia]
que no bolveria jamás
a hac'r oficios de espia.
—Que cargue Judas con ellas
la miserable decia.—
Los alcatraces malvados
burlaban su algaravía,
creyendo gato encerrado
entre Sobrinas y tia.
Lo cierto es, que la gorrona
de hacer la guardia vivia:
en el dia á los alcatraces;
y de noche á sus Sobrinas.
,,¡Valgame Dios cuantas grullas,
que hacen oficios de tias,
echarán mil maldiciones

al perico fabulista!"

FABULA 17.

El Cocodrilo, y la Zorra.

En las orillas
de cierto rio,
llamaba triste
un *Cocodrilo*
á cierta *Zorra*
muy afligido.
—¡Ay de mi! dice,
¡ay pobrecillo
desventurado
animalito!
vivo penando,
llorando vivo.
¡Dolor tirano!
¡fiero martirio!
dame socorr ...
yo te lo pido...
y juro al Cielo
agradecido
la recompensa
de tus servisios;

siempre te tube
mucho cariño:
llégate linda ...
te lo suplico.—
—Aquestas voces
daba el malito;
pero la *Zorra*
muy de quedito
se retiraba
de sus quejidos.
—¿Dime quien eres
que no te miro?
como es de noche
no te distingo.
¿Que es lo que quieres
amigo mio?—
—Estoy muy malo
de este colmillo,
sólo tu puedes
darme el alivio:
yo soy, no temas,
el Cocodrilo.—
La *Zorra* entonces
tuerce el hocico.
—Ya te conozco,
mas:::adivino

la causa toda
de tu martirio:
si me esperáras
un tantitito,
fuera volando
por un fra quillo,
que allá en mi casa
tengo escondido;
es gran remedio
para colmillos.—
Con esta treta
paso á pasito
huyó la *Zorra*
del *Cocodrilo*,
que iba á ser pasto
de su apetito.
,,Zorritas bellas,
si algun conflicto
os sucediere,
como el que he dicho,
¿ha de faltaros
algun arbitrio
para escaparos
del *Cocodrilo*?
por mas que llore,
tengo entendido

tendreis guardado
algun perrito,
como en la *Zorra*
ya lo habeis visto.
Honór y vida,
todo es lo mismo;
para guardarlo
huir es preciso."

FABULA 18.

El Perico cortejante.

"El que sigue muchas Liebres,
dicen que ninguna alcanza"
segun el refran antiguo
de la lengua Castellana.
Un *Perico* muy locuáz
habia en una cierta casa,
que nō dejaba avecilla,
á quien rendido no hablara.
Con la Gorriona cantora
la música acompañaba,
con la viuda Tortolilla
el *Lorito* suspiraba.
De la Calándria los trinos

en estremo le agradaban,
la chillona Golondrina
era objeto de sus ánsias.
Y hasta la vieja Lechuza
el *Perico* cortejaba:
es de saber que á cada una
haciendolas mil moṅadas,
y contandolas mil cuentos
á todas me las pillaba:
Sabía llevár linda mente
el genio de las muchachas.
La Gorriona y Golondrina,
la Tórtola y la Calandria,
dicen que de la Lechuza
fueron un dia convidadas
á la altura de una torre,
para oír cierta serenata;
alli, como es de costumbre,
se contaron las malvadas
la una á la otra sus amöres,
sus cortejos y sus gracias.
La Calandria á la Gorriona
le dixó: amiga de mialma
¿dime quien es el dichoso
dueño de esa linda cara?—
—*Periquito*, amiga mia=

lé respondió mui ufana:
la Tortola, y Golondrina
con disimulo escuchaban.
La Lechuza las oyó,
y quedó como asustada:
el hipócrita semblante
á un lado y otro bolteaba.
Por último conocieron
de su *Perico* la maula
que el bribon se divertia,
y á todas cinco engañaba.
En un instante le urdierón
una burla muy pesada:
la mas atrevida de ellas
un politico le manda
convidando á mi Lorito
para aquella serenata.
Llegó el pobre ¿ pero cómo
á vista de estas bellacas?
viendólas á todas juntas
apenas las saludaba:
una le dicé en secretó.
—hay tiene vsted su Calandria::::
otra le vé con desprecio
y le hace dos mil monadas:::
la Görriona le hace un gesto,

y la Tórtola lloraba:
hasta la vieja Lechuza
le puso muy mala cara;
pero aunque mas le provocan,
el no hablaba una palabra.
Finalmente, adivinaron
de su silencio la causa,
y del maldito *Perico*
se contemplaron burladas.
Estando todas zelosas
llenas de furor y rabia
al *Perico* maldecian
y las plumas le arrancaban;
salió mi pobre cortejo
con la cabeza pelada,
llorando la habilidad
de jugár con cinco damas.

FABULA 19.

La Torcaza prudente.

Casóse una *Torcacita*
con un maldito *Tórcazo*
lleno de todos los vicios,
soberbio, atrevido y vano:

los padres de la Torcaza
con su dote la casaron;
pero en juegos y bureos
en un instante echó el fallo
á una porcion de doblones
que la nóvia habia heredado.
No quedó en toda la casa
mueble ni trasto parado,
que el pájaro no vendiera
para sus infames gastos:
hasta las plumas quitó
á su consorte el bellaco;
la maldad no paró en eso
pues la daba tan mal trato,
que todos los dias la riñe
hasta darla picotazos.
Ya del nido se le ausenta
sus torcacitos dejando,
sin llevár á sus piquillos
ni el mas despreciable grano.
La Torcaza no se queja,
solo se vive llorando,
y mientras mas la desprecia
manifiesta mas ágrado;
si al nido viene mui tarde,
siempre la encuentra velando;

si está enfermo le consuela;
calla, si le ve enojado,
si galantea disimula,
y solo de quando en quando;
con sus ojos amorosos
esplicaba sus trabajos.
A propósito procura
el consorte temerario
bebiera toda la hiel
en el caliz mas amargo.
Un dia que la amenazaba
con un furór endiablado,
apenas con los ojuelos
le miraba suspirando,
y á sus desprecios responde
con dulcísimos alagos.
Viendo tanta mansedumbre
el torcacillo admirado,
al instante, en un momento,
de la ira al gozo pasando,
se avergüenza y enmudece,
la reclina entre sus brazos,
y humildemente le pide
el perdon de sus agravios:
en lágrimas se deshace
de tanta virtud pasmado.

;,La muger que por desgracia
tuviere un marido malo
aprenda de la torcaza
el modo de remediarlo:
La prudencia solamente
puede hacér estos milagros."

FABULA 20.

El Cuervo, y Gavilan.

Habia un Cuervo presumido,
tan loqúáz y entremetido,
que no dejaba paseo,
tertulia ni coliseo
donde su lengua maldita
á la mas bella cuervita,
con arrogante furór
no le quitara el honór.
El pájaro mas sangriento
de su vil atrevimiento
enfadado murmuraba,
pero el *Cuervo* continuaba
contando vanaglorioso
los favores que dichoso,
fingiendo galanterias,

soñaba todos los dias.
Ya era de una pava real
el cortejo principal
ya de la paloma fiel
manifestaba un papel,
fingiendose pretendiente
de la calandria inocente;
con esta y la otra se embarca
siendo un pícaro de marca.
Sucedió que una mañana
una tertulia galana
se juntó en unos portales
de las aves principales,
donde el *Cuervo* recitaba
los favores que lograba,
con una amistad sincera,
de cierta águila altanera.
Contó á todos con franqueza
las gracias y la belleza
de su imaginado dueño:
les hizo ver el empeño,
el orgullo y vanidad
que tenia en esta amistad,
sin haber siquiera oido
que estaba allí su marido.
Oyó el aguilucho atento

del *Cuervo* el atrevimiento;
y estandö de la consorte
satisfecho de su porte;
al hablador maldiciente
cogió repentinamente
entre sus garrudos brazōs,
y lo hizo dos mil pedazos.
Por el ayre arrebatado
iba el *Cuervo*, su pecado
y su lengua maldiciendo:
estandose ya muriendo,
y lleno de confusion,
á todos pedia perdon
de su genio maldiciente,
diciendo este penitente:
Para supuestos picaros galanes,
No faltarán honrados Gavilanes.

FABULA 21.

El Ciervo Cornudo.

En la falda de un monte se juntaron
Los Cuadrúpedos todos cierto dia,
Y en la conversacion solo trataron
De garvó, gentileza y bizarria:

Los defectos cada uno se quitaron,
Cada qual alabandose á porfia:
Preguntaba, en el conclave, un raposo,
Entre todos, ¿qual era mas hermoso?
Al ecsamen un mono se convida
Para notár las gracias y los dones
De la tertulia bruta presumida
Que quiere publicár sus perfecciones;
Para dár la sentencia muy cumplida
Debía esponer el mono sus razones,
Descargando la junta su conciencia
En el voto del ximio, y su esperiencia.
Era cosa de risa y algazara
La petulancia, brincos y artificio,
El ridículo gesto de la cara
Del monillo, cumpliendo con su oficio:
Ya los mira, se sienta, ya se para,
No deja perfección, no deja vicio,
Que no murmura con maligno diente
Este mono perverso é insolente.
El hocico del Cerdo reprobaba,
De los Bueyes y Tóros las pesuñas
Al giboso Camello remedaba,
Tambien á los Castores y vicuñas,
La trompa al Elefante motejaba,
Del Tigre hablaba mal, y de sus uñas;

A todos condenaba á los infiernos,
Quando el Ciervo aparece con sus cuernos.
—¡O precioso animal! exclama el mono,
¡Que cuerpo tan ayroso! ¡que lucido!
Tu cuello admiro, tu cabeza abono,
Vaya, que eres galan, y muy pulido,
De tu frente preciosa me aficiono:
¡O que piel tan hermosa es tu vestido!—
Daba saltos el mono de contento,
Y todo su auditorio estaba atento.
No saben á que echár la groseria
De su censór, aquellos animales:
Unos dijeron que era picardia
Oyendo sus defectos personales:
Que era una adulacion ó bobería
Dijeron otros, y los mas formales:
Mas la Zorra que estaba arrinconada
Del mono adivinó la zanganada.
La Zorra se levanta derrepente,
Y dice á aquel congreso alborotado:
—La causa por que el Ximio impertinente
Al Ciervo con su voto ha regalado,
Es por lo hermoso de su bella frente—
Por los cuernos, hablaba del Venado.
El juicio de la zorra fue chistoso;
Es el mono animal muy malicioso.

En el mundo se vé por esperiencia
Burlar del artesano los desvelos,
Del mérito olvidarse de la ciencia,
Ver del soldado ilustre los anelos,
Y sus servicios con indiferencia;
La huerfana familia sin consuelos:
Quando se mira rico, afortunado,
El que se halla de *cuernos* coronado.
Esta Zorra mordáz, seguramente
Entre nosotros nunca habia vivido,
Por eso con su lengua maldiciente
Semejante discurso ha producido:
En otras partes morderá su diente,
Su Fabula ó su cuento presumido.
Que aqui se premia en todas ocasiones
Con plumas de gallina á los cabrones.

FABULA 22.

La Gata Mugér.

„Por más que el arte procure
el genio disimulár,
es preciso se descubra
la inclinacion natural:“
asi lo dice una historia.

para prueba del refran
en la fabula siguiente,
como el lector lo verá.
Un Joven muy caprichudo,
que vivía en cierto lugár,
se enamoró de una Gata
por mera casualidad.
Malas lenguas decian que era
la Gata su conmensál;
lo cierto es que con astucia
laboriosa y con afán
de vichos y de ratones
sabia la casa limpiar.
La quería el mozo en extremo,
y cada vez mucho mas,
hasta caer en la locura,
y en el frenesi brutal
de casarse con la Gata
con toda solemnidad.
Solamente reparaba
la nota que habia de dár
su matrimonio gatuno
á toda la vecindad.
Estando en esta congoja
quiso á Venus consultár
si l cito le sería

casár cön un animal.
El oráculo propicio,
mirando su cegedad,
á la Gata transformó
en una mugér cabal:
y cá ala hecha una Dama
de pompa, y de magestad.
La boda se celebró
con envidia universal
de las gatas mas hermosas,
que habia en la mismas ciudad:
unas á otras se miraban,
y empezaron á notár
con la mudanza de estado
cierto ayre de gravedad
en la Gata presumida,
que parecia natural:
el marido, con su nóvia
estaba loco de atár.
Sucedió, pues, que comiendo
con su consorte galan,
un raton del aguiero
salió con necesidad,
en busca, seguramente,
de las migajas del pan.
Y á penas mi doña Gata

pudo al raton divisar,
cuando dió al traste con toda
su fingida seriedad.
El alboroto fue en vano
pudiera disimulár,
y de un brinco le dió caza
al pobrecillo animal.
Manifestando el mal gusto
de su ingrato paladar:
la modestia y compostura
estubieron por demás,
siendo la burla y desprecio
de su necia vanidad.
A vergonzado el marido,
por fin llegó á confesár,
que puede mas que la fuerza
el maldito natural.

FABULA 23.

La Obeja con dientes de Lobo.

En cierto valle vivia
un cordero muy pulido
casado con una Obeja
objeto de sus cariños;

era linda con estremo,
y blanca como el armiño,
excediendo á su belleza,
de su alma los atractivos.
Era inocente, era casta,
solo quiere á su marido:
por último, la Obejita
carecia de todo vicio:
si su dueño se le ausenta,
le llamaba con balidos:
si sale a pacer la yerva
por aquel campo florido,
es preciso la acompañe
su manchado corderillo.
Ejemplo eran del amór
de aquellos dorados siglos.
Sucedió que se habia criado
en aquellos prados mismos
una Loba, que al nacer
sus padres habia perdido,
y con esta circunstancia
habitaba aquel aprisco:
era la Loba casera,
con la Obeja habia crecido,
y ambas á dos se trataban
con el afecto mas fino.

Yo no sé por que friolera,
con un ademan altivo
regañó á la Corderita
cierta vez el Corderillo.
La inocente se quejó
á la Loba del desvio,
y esta amiga del demonio
relamiendose el hocico,
de la mosca hizo un gigante::s
al Corderillo maldijo,
y aconsejó á la Cordera
escarmentase al marido.
—Mira, le dijo, estas cosas
tienen remedio al principio:
si te dejas maltratár
tu vida sera un martirio,
para remediarlo todo
te aconsejaré un arbitrio:
toma mis dientes. amiga,
te prestaré mis colmillos,
póntelos por vida tuya,
que es remedio peregrino,
para cuando buelva á hacerte
otro coco tu querido:—
dicho y hecho, la muchacha
se acömodó los colmillos,

y no tardó mucho tiempo
en que tubiera otro ruido.
Entonces sacó los dientes,
los enseñó á su marido,
quedando el manso Cordero
admirado del prodigio.
—¡Mi Esposa! dijo asustado,
¡divinos Cielos, que miro!
¿que dentista á mi Cordera
le ha puesto dientes postizos?
no es eso lo peor ¿de loba?
vaya: la causa adivino:
de tu amiga son los dientes;
la culpa tengo yo mismo,
que te he dado, sin querér,
por amiga, un basilisco.—
De la Loba consejera,
y de sus dientes maldij :
la corrió de la cabaña
el prudente Corderillo.
Desde luego a su consorte;
segun despues se há sabido
el candór y la inocencia
volvieron con el cariño:
fue milagro que la Loba
no le pegará sus vicios.

„El casado que quisiere
vivir contento, y tranquilo
gozando de la dulzura
del matrimonio divino,
unas amigas como esta,
que las mande á los abismos."

FABULA 24.

La Chupa-rosa inconstante.

La bella *Chupa-rosita*
vestida de azul y nácar
las patitas de carmin
y doraditas sus alas,
iba en estremo pomposa
llena de perlas y plata.
Por el campo, entre las flores,
discurria de rama en rama.
Ya coge la flor del mirto
y ya en el clavel se pára:
la azuzena le divierte,
con la rosa se regala,
y de flor en flor la miél
con su piquillo chupaba.
Andando de esta manera

la condujo su inconstancia
de un arroyo á las orillas,
donde habia rosas muy varias.
Allí la *Chupa-rosita*
en las cristalinas aguas
presumida y arrogante
su compostura miraba.
—¡Que hermosa! ¡que bien vestida
me hizo el amór! y las gracias
pendientes todas de mí
tan solo conmigo se hallan:
No me admiro que las flores
se me rindan tan ufanas.—
En esto bolvió de nuevo
a emboscárse en unas sálvias;
no deja lírio, jazmin,
amapola ni retama,
que su goloso piquillo
en su *caliz* no picára,
hasta que quiso la suerte
[su suerte desventurada]
diera con una *cicuta* (*)
que entre las flores se hallaba.
Su inocente paladár

(*) *Planta narcótica, venenosa.*

tan acostumbrado estaba
a la dulzura, que apenas
pudo vér que se engañaba:
tragó el tósigo mortal
de la yerba emponzoñada:
la *cicuta* la adormece,
y rebolcada en sus ánsias,
con un sueño soporoso
la mariposa cuitada
pagó la temeridad
de su ligera confianza.
Tan dormida se quedó
la pobre, y tan embriagáda;
que un vil insecto atrevido
burló su necia arrogancia:
buscando flores la incauta
perdió la flor que llebava.
,,Chupa rosas inconstantes,
las que presumis de vanas,
cuidado con el veneno,
que entre muchas flores se halla,
no sea que burle algun vicho
vuestra ligera confianza.“

FABULA 25.

La Abeja prudente, y el Zángano.

En la fabula anterior
segun el Lectór há visto
a la infeliz *Chupa-rosa*
buen chasco le ha sucedido:
Una *Abeja* que lo supo,
que la culpa habia tenido
la dulzura de la miel,
con mucha prudencia y tinò
buscaba de flor en flor
aquel nectar peregrino:
andando un dia por la sálvia
llegó á la flor del tomillo,
y al acercarse la niña
dió con un *Zángano* fino
que tras de la misma yerba
de intento se habia escondido.
—Bien venida, amiga mía,
dijo el *Zángano* maldito,
yo tambien vengo por miel,
pero en chupár soy novicio:
quisiera que me enseñaras
el *nectario* tan pulido

de donde sacas el fruto
de tu trabajo esquisito:
tu panal es primoroso,
tu miel un plato divino,
quisiera probár un poco
del licor que has recogido.—
La *Abeja* astuta y prudente
le miraba de hito en hito,
y conociendo la maula
de aquel *Zángano* atrevido,
con mucha zorna le dice:
=fuera cortedad, amigo,
con mil amores verás
tu intento y deseo cumplidos—
El *Zángano* que la cré,
se le acercaba encogido,
queriendo tomar la miel
de su precioso piquillo.
Entonces sacó la Abeja
el *aguijon* escondido,
y dio una herida mortal
al *Zángano* ¡Que bien hizo!
con la promesa el bribon
estaba loco y perdido,
—Sabe necio, le decia,
que has pagado tu delito:

la naturaleza sábia
y el cielo, me han concedido
dos instrumentos preciosos
para emplear en mi destino:
con el *estuche* trabajo
la miel para mi servició,
y con el cruel *aguijon*,
me defiendo de atrevidos.—
No hay animal que no tenga
sus defensas en si mismo;
para guardarse, no hay uno
que no tenga lo preciso:
señoritas atencion:
,,en la selva de Cupido
andan tras de vuestras flores
mil Zanganos escondidos:
el *aguijon*, reynas mias,
tened siempre prevenido.''

FABULA 26.

El Cuervo, y el Avestrùz.

Habia en la cima de un monte
un *Cuervo* recien casado,
con una Cuerva bonita

de hermoso y humilde trato:
el marido, aunque era pobre,
la mantenia con descanso,
y pasaban una vida,
sin sustos ni sobresaltos,
apesar de la miseria
en que estaban sepultados.
Un Pavo Real por capricho
se enamoró ¡caso estraño!
de la Cuervita, y no hay cosa
que no discurra el bellaco
para vencér la constancia
de su dueño idolatrado:
vendiose porfin amigo
de aquel *Cuervo* mentecato,
le ofrece su proteccion,
pasa de allí á los regalos,
finalmente se introdujo
en casa de estos casados.
Entró luciendo el plumaje
de su elevado penacho,
batiendo la hermosa cola
llena de colores vários.
Las ricas galas que viste
tanto respeto causarón
á la miserable Cuerva,

que en un instante fue el Pavo,
con anuencia del marido,
de toda la casa el ámo;
á Júpiter daban gracias
de un protector tan honrado.
ya el *Cuervo* empluma de nuevo,
gasta, y pasea con descanso,
y entre todos sus amigos
andaba pati-estirado:
qualquier manjar le indigesta
haciendo de todos asco,
ni por asomos se acuerda
de la carne de caballo,
á que su buen paladar
se habia siempre acostumbrado:
perdices muy esquisitas,
codornices y gazapos,
de la mesa de estos Cuervos
eran el plato ordinario.
Todo esto era vagatela:
lo mas bonito del caso
fue, que creyera el marido,
que todos estos regalos
eran por su linda cara,
su gentileza y su garvo;
y con esto rebentaba

de forlipon el bellaco;
solo la Cuerva sabía
las intenciones del Pavo.
Sucedió pues, que una tarde
en una tertulia estando
de infinitos animales,
entró un *Avestrùz* taimado,
y el *Cuervo* no se dignó
ni aun siquiera saludarlo:
antes con mucho desprecio
le echaba de quando en quando
una de aquellas ojeadas
que acostumbran los malcriados.
—Vaya: [sonriendose dixo]
No esta peor el tertuliano;
cierto que es el *Avestrùz*
un hermoso pajarraco.
¿No ven ustedes que cuerpo?
¿que bellas plumas? ¿que garbo?
anda, que es cosa de risa,
y vuela que es un milagro.—
Entonces el *Avestrùz*
corrido y avergonzado,
alli en presencia de todos,
le dijo al *Cuervo* insensato:
—sepa, y tengase entendido

que si en andar soy pesadô,
que si mis plumas son feas,
y mi vuelo es algo tardo,
ès por que ando presumiendo
con mucha zorna y espacio,
con mucha satisfaccion,
la honra que el Cielo me ha dadô:
y adviertan èstös Señores
con quiën te prècias de guapo;
que las alas conquë vuelas
son de la Cuerva el trabajo:
dale mil gracias amigo
á las visitas del Pavo.
Con aquesta reprension,
quedo el *Cuervo* tan burlado,
que á lòs cuernos de la Luna
voló el pòbre mentëcato.
Igual asiento merecen
los Cornudos descarados.

FABULA 27.

La gallina devota.

De unos corrales
cierta Gallina

salio volando
despavorida:
toda asustáda
al Cielo mira;
y al Gavilan
luego divisa:
—Fiero inhumano
áve maldita,
yo te conjuro
por vida mia.
¡O quiera el Cielo
llevár tus iras
á los abismos
de Proserpina!
Júpiter santo,
Venus divina
de mis amores
la prole cuida:
amparo cielos,
á mis pollitas.—
Con estos himnos
se entretenia
mirando á lo alto;
embebecida.
Ni abre las álas,
llama ni grita,

como es costumbre,
á sus hijitas;
ellas las pobres
se divertian
cogiendo el grano
de su garita.
En esto estaban
la madre é hijas,
quando el garrudo
se precipita,
y á la una de ellas
volando pica,
entre sus uñas
la lleva asida,
y una por una
todas las pilla.
La pobre madre
vuelve á la grita,
se desespera
enfurecida,
las llama en vano,
se maldecia,
y á picotazos
sus plumas tira;
al cielo entónces
sus ojos miran.

—Venus hermosa,
sedme propicia,
decia la vieja
muy afiijida,
pero sus pollas
perdió de vista.
La Diosa en esto,
compadecida,
dió estas lecciones
á la Gallina.
—Quándo en tu ayuda
llames propicia
á las Deidades,
sábete amiga,
que es fuerza tengas
á tus pollitas
muy bien colgadas
de tu pretina:
no valen Hymnos
si te descuidas.—
,,A cuantas madres
todos los dias
miro quejar e
de igual fatiga;
pero hay remedio
señoras mias,

nunca apartarse
de vuestras hijas,
aun quando traten
cosas divinas."

FABULA 28.

La Mariposa en la llama.

En una triste noche
donde habita el silencio;
cuyas sombras inspiran
el pavór susto y miedo,
la amante *Mariposa*
buscando los incendios
en la vista terrible
de imaginados zelós;
ni fantasmas le asustan,
ni teme los espectros,
y nada le embaraza
a su amante siguiendo;
lágrimas de sus ojos
cubiertos con un velo,
apenas mirar pueden
el rastro de su dueño.
Cada hoja que se mueve

del álamo ó del frezno,
á su vista presenta
de su amor el objeto:
—ingrato, aleve, dice,
conforme iba corriendo,
he de sabér la causa
de tus tibios afectos.—
Sollozando la pobre,
divisó desde lejos
una antorcha que ardia
al pie de un montezuelo;
se metió en una choza
siguiendo los reflejos
de la luz que buscaban
sus llorosos ojuelos,
y halló su desengaño
en la antorcha, advirtiendo
á su amante querido
en brazos de otro dueño:
el dolór y la rábia
sus pasos detubieron,
y furiosa en estremo
á la antorcha volviendo,
se arrojó entre las llamas,
que abrasaron su pecho.
—Infeliz de mi, dice,

estándo ya muriendo,
pues fue mi desengaño
de aquesta luz el fuego;
que sea para mi muerte
tambien el instrumento.
¡O mal haya quien dice
que amor es dulce fuego,
pues mata cuando mira,
y mirando me ha muerto!
Las mugeres zelosas
aprendan este ejemplo:
Es peor el desengaño,
que la luz de los zelos.

FABULA 29.

Los Gallos zelosos.

La lucha terrible
de dos fieros *Gallos*
miraba asustada
en cierto tejado
la pobre *Gallina*
causa de aquel daño:
á pollas y pollos
llamaba al amparo

del menos valiente,
ó del mas cansado.
El uno le dice
al otro contrario:
—¡voto á brios! amigo;
que yo söy el guapo,
y no aguanto pulgas
a mi honor llegando.—
El otro responde,
la golilla alzando,
—por vida de Apólō
que á la lid bolvámōs,
y de esta manera
sabré castigaros.
—La Gallina es mia—
No, sino del Diablo—
pues vuelta á la gresca—
pues vuelta á lös palos,
y en esta contienda
llovían latigazos,
se pelan las bárbas
con mil picotazos,
la sangre chorrea
de aquestos dos guapos:
cuando un gallo viejo
y esperimentado

en lances de amor
se vino volando,
pero no al socorro:
se subió al tejado
donde la Gallina
estaba aun gritando.
Este viejo astuto
tubo su buen rato,
mientras disputaban
la Dama los Gallos;
y luego les dice
el viejo taimado:
cese la peléa,
y no hay que enojaros:
la gallina es mia
pobres mentecatos.....
Los Gallos corridos
el campo dejaron
al Gallo atrevido
que los ha burlado.
,,A cuantos galanes
he visto, pelados,
romper las cabezas,
mientras otro guapo
divierte á la Dama
allá en el tejado.

Aquesto no es nada;
salieron librados:
hay otros Cornudos,
despues de apaleados.

FABULA 30.

El Asno, y el Perro.

Con la leña á su destino,
y su suerte maldiciendo,
iba un *Jumento* comiendo
de la yerba del camino,
tan enfadado y tan mohino
estaba con el trabajo,
que agachado y cabizbajo,
sin sabér como, ni quando,
por un portal se fue entrando,
y dio con un *Perro* majo.
Amigo: le dijo el Burro,
dichoso tú, pues el cielo
te dió, sin ningun anelo
mil bienes, segun discurro,
¡que rico eres, y que curro!
baylas á las maravillas,
la carne ó hueso que pillas

cômes, sin pena ni sustos;
pero yo todos mis gustos
vienen aqui en mis costillas.
—Si quieres te haré dichoso,
le dijo el *Perro* tunante,
yo te quitaré al instante
de ese trabajo penoso:
Has de saber que yo gozo
en toda la vecindad
la secreta habilidad
de cortejár *perras viejas*:
si tu de mi te aconsejas
no tendrás necesidad.—
Mi buen *Jumento*, y el *Perro*,
con un despejo marcial,
se entraron en un portal
que era de *Perras* encierro:
Con la carga y el cencerro
entró el *Burro* con su maestro
que le llevó por su diestro,
hasta un salon de grandeza,
donde dijo á la Francesa,
madamas, Servitor vuestro.
El petimetre *mastin*,
luego se pegó á la oreja
de cierta maldita vieja,

que se hallaba en el festin:
Erã la Dama, por fin,
una perra cincuentona,
pero hacia la juguetona
con el pelo y abanico,
relamiendose el hocico,
como qualesquiera mona
Muelas y dientes podridos
adornaban sus encias,
luciendo todos los dias
unos cabellos teñidos:
Sus carrillos tan fruncidos;
eran dignos de admirár,
con la barba iban á dár,
de quien eran testimonio;
y esta vieja del demonio
era toda un muladír.
Apenas á su perrito,
desde lejos divisó,
cuando el *Burro* conoció
de la vieja el apetito:
A su galan señorito
la perra el rabo meneaba,
en sus faldas le arruyaba
con esquisito primór,
y en esta lucha de amor,

el buen *Jumento* callaba.

El *Burro* viendo á su amigo
en brazos de su esqueleto;
le dijo al perro indiscreto:
de tus riquezas maldigo,
mi camino yo prosigo,
aunque pierda la pelleja,
pues mi discurso refleja,
mirando á tu buena dueña
que vale mas cargar leña,
que cortejár á una vieja.

Reniego de tus doblones
y de tu lucido trén,
y renegaré tambien
de muchos perros bribones.—

Tuvo el *Burro* mil razones
para salirse corriendo;
el bellaco se iba riendo
dando muchas carcajadas,
y á las viejas remilgadas
iba el *Asno* maldiciendo:

A un galán he conocido
á caballo en el paseo,
con palco en el Coliseo,
y remudando vestido:

Pero despues se ha sabido,

que su fausto y su manejo,
su bizarría y su despejo,
y que de todo el caudal
ha sido su principal
sèr de una vieja cortejo.
,,Viejas locas calaveras,
esqueletos bulliciosos,
murcielagos asquerosos
y lechuzas embusteras:
Es fuerza que las tijeras
de mi fábula ó mi cuento,
causen algun sentimiento
á vuestro melindre necio,
pues os mira con desprecio,
hasta el infeliz jumento.''

FABULA 31.

La Elefanta en la Corte.

Se apareció cierto dia
en la Corte de un Monarca,
sin sabér por donde vino,
una famosa *Elefanta*:
cierto bribon la condujo
llena de joyas y galas,

de su trompa haciendo alarde,
y prodigios con sus patas.
Su rugosa piel cubrian
las mas delgadas olandas;
y de sus orejas penden
cascabeles de oro y plata:
en un instante voló
de su hermosura la fama.
Concurrieron al momento
por las calles y las plazas,
muchisimos animales
para ver su linda cara:
los lobos gordos, los tigres,
con agrado la miraban,
haciendole reverencias
profundas y cortesanas:
todos los perros festivos
con la cóla le hacen salva,
y pelándola los dientes
los ásnos le rebuznaban:
muchos caballos lucieron
su lozanía y arrogancia,
y entre estos, mil monos hubo,
que finos le requebraban:
todo bruto cortesano
de hito en hito la miraba,

viendola andár á la moda
con la trompa levantada.
Unos decian: - Esta chula,
nos ha venido de la Asia.—
la niña, dijeron otros,
viste al uso de la Francia.—
y ella con traje de Corte
parecia una gran Sultana.
Estaban todos los majos
pendientes de sus pisadas,
informandose cada uno
por la calle de su casa.
Finalmente averiguaron
de la dama la posada,
y supieron con certeza
que su dueño la franqueaba
á todos los que querian
cortejár á la *Elefanta.*
Cual perro la lleva el vino;
cual la riquisima gala,
los caballos la merienda,
y los burros la cebada;
las botellas de aguardiente
por la trompa se tragaba,
y hubo bruto que un doblon,
solo por verla, gastara.

A todo el mundo vendió
sus melindres y monadas,
y en la Corte hizo el papel
de una dama cortesana.
Despues de haberlos pelado
con muchisima confianza,
burló á sus adoradores
y los embió en hora mala:
muchos monos pisaverdes,
se rieron á carcajadas,
los lobos gordos callaron,
cuando en lugar de una dama,
se hallaron, por noveleros,
con una chula villana,
que de ganzúa habia servido
á un gran pícaro de marca;
y aunque no pocos caballos
siguieron en la demanda,
los mas brutos aburridos
huyeron de la posada,
sabiendo de positibo,
que la niña era una alhaja
recien venida á la Corte,
á lucir sus bellas gracias.
,,Todos los dias en el mundo
se vén muchas *Elefantas*,

que á costillas de los tontos
hacen el papel de majas.“
*A peso de oro que paguen
estos brutos su ignorancia.*

FABULA 32.

La Gavilana incasable.

A Júpiter invocaba
la hermosa *Gavilancita,*
pidiendole á la deidad
que la escuchara propicia,
para conseguir marido
que la hiciese compañia.
Muchos pájaros concurren
á la casa de esta niña,
por que olieron el deseo
que de casarse tenia:
el lóro la dice versos
con locuáz algaravía;
pero á su musa responde
con una burlona risa.
El ruyseñor la divierte
con sonora melodia;
pero sus trinos al diablo

daba la *Gavilancilla:*
cuando el cuervo le graznaba
al punto el pico torcia;
con los tordos y gorriones;
la pobre se desatina:
finalmente, no hay alguno
que agrade á la Señorita.
A veces le gusta el mirlo;
á los grajos maldecia;
de los pies á la cabeza
á todos los exâmina,
y ninguno le acomoda
á su condicion esquiva. —
¿Pues quien podrá adivinar
su melindrosa manía?
Quiere un pájaro discreto,
de familia distinguida,
que la quiera con estremo;
que petimetra la vista,
trayendola diariamente
las plumas mas esquisitas:
que la requiebre, la mime;
haciendola mil caricias:
lo quiere rico, galan
y de una casa muy linda.
Todas estas perfecciones

en su marido imagina,
y temerosa por fin
de quedarse para tia,
amargamente llorando,
su triste suerte suspira.
—¡O Júpiter soberano
asi la pobre decia,
te suplico humildemente
que mis ofrendas recibas,
para conseguir marido
de vuestras manos divinas.—
La súplica imperninente
oyó la deidad propicia,
y en un instante formó
una estatua peregrina,
que á Adónis representaba,
y en todo se parecia.
Era en estremo perfecta,
pero sin alma, sin vida,
y por esta circunstancia
ningun defecto tenia:
con la Estátua se casó
la desdeñosa avecilla.
[Solo una Estátua pudiera
complacér su fantasia.]
La que quisiere marido

sin tacha grande ni chica,
que lo mande hacer de palo
y quedará complacida.

FABULA 33.

El Gato cortesano, y el Montés.

En la eminencia de un monte
iban dos Gatos alegres,
platicando de las Gatas
con distintos pareceres:
uno alaba làs de Córte,
las rústicas otro quiere,
y en esta conversacion
llegaron hasta una fuente.
Amigo: dijo el *Cortés*
á mi nada me divierte
de cuanto miran mis ojos
en nuestro infeliz alvergue;
la soledad de estos montes
el murmullo y las corrientes
de los rios, que por las peñas
se desatan mansamente,
el graznido de los Grajos,
vaya, ¿No es cosà que ofende?

sin embargo, yo me hallara
con lo infeliz de mi suerte
si entre estos campos hubiera
algunas Gatas decentes
con quien poder contestár;
pero mi destino quiere
tener que lidiar, amigo,
con unás Gatas monteces:
cada vez que mis amores
las digo muy reverente,
me sacan tamañas uñas
y no hay diablo que las pezque.
Cuando las digo un requiebro
dicen que soy un zoquete,
y con la cola arriscada
me bufan terriblemente:
yo tengo determinado
irme á tratár con las gentes,
quiero vivir en la Corte:::
alli he estado muchas veces,
y haré un papel arrogante,
segun á mi me parece:
solo en la Córte se vive
sin penas, alegremente,
sus gatas son muy marciales,
sin melindre, sin desdenes,

son de *correr y parár*....
cortesanas finalmente.—
Desde allí tomó el camino
para la Corte el pobrete,
y no se supo mas de él,
hasta al cabo de seis meses.
Cierta mañana el salvaje
andando en un prado verde
divisó á su compañero
con un paso de doliente,
que en lo flaco parecía
el alguacil de la muerte;
los vigotes chamuscados,
y tiznados los cachetes.
¡Ay amigo! [Dijo el gato
con una voz penitente]
ya me buelvo á mis hogares;
reniego de los placeres
de la Córte y de sus gustos:
otra vez aqui me tienes,
que quiero ser Hermitaño
de estos montes eminentes.
He pasado mil trabajos
por meterme á petimetre,
y con las Gatas de Corte
he tenido mis rebezes:

¡que aguzadas son sus uñas...!
Mas no para defenderse;
las guardan, amigo mio,
para pelar lindamente,
con una gracia que encanta,
á los los gatos pisaverdes;
de mas á mas, he dejado
todas las muelas y dientes
en el hospital, colgados
por trofeo de mis placeres:
vengo lleno de dolores
y perdido para siempre:
malditas sean las bribonas,
que me han puesto de esta suerte.
El *montaráz* que lo vió
hecho de amor el juguete,
de las Gatas cortesanas
maldijo furiosamente.
En las ciudades, decía,
he visto Gatos como éste,
que despues de bien pelados,
van á ser Gatos monteses.
,,Los vicios en una Córte
se encuentran mas facilmente:
es muy dificil que el que anda
en el fuego no se queme.

FABULA 34.

La Aguila melindrosa.

De cierta Agüila altanera,
que habia en una gran Ciudad,
murmuraba novelera
sin temor y sin piedad
una vecindad entera.
A su lengua maldiciente
nada en fin se le escapaba,
y la *Aguila* impertinente
á sus vecinas miraba
con un orgullo insolente.
Era de un temperamento
colérico y delicado;
presumida de talento;
mas tan poco cultivado
que no tenia fundamento.
Picaba por la hermosura
á fuerza de rejalgár,
y siendo fea su figura,
nadie podia tolerar
su ridícula locura.
Petimetra, cortesana,
vestida siempre á la moda,

enfadosa, loca y vana,
todo cuanto hay la incomoda
de la noche á la mañana.
Riñe con el zapatero,
no haya sastre que la vista,
hace un gesto al peluquero,
se pelea con la modista,
y á todos les hace un fiero.
Cuando padece latido
alborota á todo el mundo;
y á el mas mínimo quejido
guarda un silencio profundo
el criado mas consentido.
Para ir á alguna visita
toda es un puro visaje,
la gala mas esquisita,
el mas hermoso plumaje
desprecia la Señorita.
En la tertulia y paseo,
si alguno la habla festivo,
en el bayle ó coliseo,
representa muy al vivo
la cara de un fariseo.
Si la suplican que cante
á esta *Aguila* presumida
se pone muda al instante:

para baylar es tullida
y no hay diablo que la aguante.
Qualquiera majó la enfada,
mira á todos con desprecio,
y con su cara endiablada,
con el orgullo mas necio,
todo en fin le desagrada.
Gruñendo todos los dias
en la mesa, en el estrado,
eran tales sus porfias,
que ya no hay criada ni criado,
que sufra sus monerias.
Del ciego niño cayó
por último, en el garlito,
pues con ella se casó
un *Aguilucho* maldito
y sus melindres pagó.
Esto era muy justamente
lo que la *Aguila* deseaba;
gritaba furiosamente,
y por que no se casaba
era tan impertinente.
No hay cosa que murmurar
de sus locas necedades;
lo que hay solo que admirar,
que con estas propiedades

tubiesa cõn quien casár.
Mi señora doña hilacha,
por fin maridó encontró
con toda su mala cacha;
pero no me admiro yo::::
era rica la muchacha.
,,En el mundo lisonjero
tan loca es la juventud;
su proceder tan ligero;
que en lugar de la virtud,
solo se busca::::*el dinero.*"

FABULA 35.

La Perica y su hija.

Criaba cõn mucho regalõ
á la niña *Periquita,*
sin dejarla ni un momento
la vieja doña *Perica*:
amábala cõn estremõ;
y eran tõdas sus delicias
el cuidado y el afan
en la educacion de su hija:
era esta muy õbediente,
y de memoria aprendia

las lecciones que la madre
la daba todos los dias:
por desgracia era gazmoña
la buena de la *Perica*,
y con semejante maestra;
¿qual saldria la muchachita?
No hablaba sino en confuso
con una voz tan fruncida,
que si alguno la saluda
apenas le respondia,
y eso la cara tapada
cubierta con la mantilla.
Si el Perico mas hermoso
la hace alguna cortesía,
con un gesto corresponde
á sus espresiones finas:
sí se asoma á la ventana
ataviada y bien prendida,
al punto la vieja necia
seriamente la reñia:
cuando canta la regaña,
si hablaba mucho se amohina,
y si concurre al estrado
algun Loro de visita,
luego al instante la manda
que se esconda de su vista:

jamás se habia de asomar
á su piquillo la risa,
á todas partes la vieja
vigilante la seguía;
y como un ciego en el mundo
se criaba la pobrecita,
de bayle, paseo y tertulias,
ni una palabra sabía:
la música era delito,
la lectura algaravia,
del amor esta muchacha
tan solo el nombre sabía;
era un mueble, finalmente,
la dichosa *Periquita.*
Cómo el trato de las gentes
del todo se le prohibia,
solamente contestaba
con las criadas de cocina,
y á escondidas de la madre
charlaba á las maravillas:
de la canalla aprendió
sus malas mañas la niña,
y con sus buenos consejos,
hasta cortejo tenía.
Cuando la madre lo supo,
á las criadas maldecia.

[La culpa no tienen ellas,
solo su gazmoñería]
no paró el mal solo en estò;
las consejeras malditas,
con un Grajo despreciable
casaron á *Periquita*,
apesar de los desvelos,
y el cuidado de *Perica*.
,,Este fruto sacan siempre
las gazmoñas, de sus hijas:
*es bueno sepan de mundo,
sin que se pierdan de vista.*"

FABULA 36.

Los dos Perros amigos.

Era *Tudesco* un perrillo
de mil gracias adornado,
amoroso, liberal,
formalisimo en sus tratos,
partido con sus iguales,
y de genio delicado.
Confite, su buen amigo,
siguiendo siempre sus pasos,
de todos sus pensamientos

estaba el perro colgado.
Si van á caza, van juntos,
comen en un mismo plato,
si el uno riñe, al momento
el otro corre á escaparlo,
eran los dos, finalmente,
dos amigos estremados.
Estaba *Tudesco* un dia
tan triste y tan cabizbajo,
que ni la comida quiere,
ni apetece los regalos;
si duerme, es con inquietud,
con sustos y sobresaltos:
no deja cosa que no anda
dando vueltas en el barrio,
gruñendo á todos los perros,
y dado todo á los diablos.
Confite, su buen amigo,
dijo á *Tudesco* admirado:
no hallo juicio que formár
del humór que en tí hé notado;
¿un perro tan entendido,
tan discreto, tan bizarro,
de pocos dias á esta parte,
tan pensativo y callado?
¿conmigo guardas silencio?

¿no soy el depositario
de tus intimos secretos;
y archivo de tus cuidados?—
—Sabe *Confite*, que estoy
ciegamente enamorado;
la bella Marlota causa,
amigo, mis sobresaltos:
sus desdenes, sus melindres,
sus desprecios, sus enfados
son de mi melancolía
el tormento mas tirano:
la he servido humildemente
con finezas, con alhagos
pero la perra taimada
de mis ánsias se ha burlado:
á mis caricias responde
con ladridos temerarios:
tu la conoces muy bien,
y estaba, amigo, pensando
que la visites, la digas
las amarguras que paso
por sus bellisimos ojos,
dila, amigo, mis quebrantos,
y espero de tu amistad
verla, *Confite*, en mis brazos.
En efecto, *Confitillo*

de embajador fue nombrado
á casa de la perrilla,
y para cumplir su encargo
dos mil amores la dijo
el *Confitillo* bellaco:
de dia y de noche la ronda,
siendo de Marlota el árgos,
y en la visita quedó
de la perra enamorado.
Hizo tan bien su negocio
el confidente bizarro,
que ni por chanza se acuerda
del *Tudesco* mentecato.
No le disgustó á Marlota
de sus galanes el cámbio;
y al pobre de mi *Tudesco*
dejó bien escarmentado
de bolvér á hacer jamas
confianza de amigos falsos.
El miserable zeloso,
tarde conoció su daño;
murió de mal de la rábia,
su desgracia lamentando.
[Esto se llama comerse
en el camino el mandado.]
,,A los mas finos amigos,

se podrá fiar un trabajo,
las riquezas, un secretó,
el negocio mas estraño;
pero en asuntos de amór::::
será mejór no probarlos."

FABULA 37.

La Paloma histérica.

Enfermóse una bella Palomita
De cierta enfermedad no conocida:
Para curar el mal su pobre madre
Una junta de Médicos convidá.
De todas partes vienen diligentes,
Cada uno le promete dár la vida:
Esculapios, Hipócrates, Galenos,
Médicos de la Francia, de la China
Se disputan la gloria de curarla,
Por que al fin la Palóma era muy rica.
Exâmínanla todos por su órden;
Unos toman el pulso, otros la orina;
Y receta cada uno por su turno
La mas esperimentada medicina.
[No faltó quien recete en medio pliegō
Un balance completo de bótica].

El doctór *Cuervo* recitó aforismos....
  El doctór *Gavilán* contradecia...
  Mas, se llebó el aplauso en esta junta
  Del *Perico* Doctór la *algaravía*.....
  Se me olvidaba: vino á dar su voto
  En esta enfermedad la *Golondrina*;
  Pero con todo y eso no sanaba,
  Ni aun alivio sintió la *Palomita*.
Estando en esté apuro se presenta
  Uu *Pichón petimetre* de visita,
  Saluda cortesmenté á los doctores;
  Pero con mas agrado á la *enfermita*.
  Al punto la color se restituye
  De un nácar encendido á sus mejillas,
  Y aquel semblante triste y macilento
  Al instante recobra su alegria.
  Ya brillan sus ojuelos... ya se alienta....
  A sus labios se asóma ya la risa...
  Se inquieta... se perturba cuando siente
  Que el galán *Pichoncillo* se le arrima....
  Recobra en un momento la dulzura
  De su genio la humilde *Palomita*.
La Golondrina, entonces, muy preciada
  De Médica, con tufos de adivina
  Dijo á la madre en tono malicioso:
  Es gana de afligirse amiga mia,

con un *Pichón* está curado todo;
Y si nó, que los médicos lo digan.
Aquesta enfermedad es muy comun
Allá en el reyno de las golondrinas;
Histérico, le llaman, muchas de ellas
Y se cura con esta medicina.—
Los doctores unánimes aplauden
La receta que dá la Golondrina.
„¡Pobres madres! ¡En cuantas aflicsiones
Os há puesto este mal de vuestras hijas!
Y no siempre se encuentran los *pichones*
Para muchas enfermas palomitas:
En vano se calientan la cabeza
Los Médicos con polvos y bebidas.“

FABULA 38.

Los Animales en el bayle.

Un Perrillo que andaba de camino
Llegó por la mañana á cierta Villa,
Si no muy populosa, por lo menos
Con las grandes Ciudades competía:
Era el andante, de aquellos caballeros,
Que notan en sus viajes cuanto miran:
Supo de positivo, que un gran bayle

En una casa principal habia,
Y sin ser convidado el tal viajero;
De tapado á la fiesta se convida.
Era el cumple-años en aquella noche
De la preciosa perra Marquesilla,
Y á celebrár su hóróscopo llegaron
Un infierno de amigos y de amigas:
El Salon bellamente iluminado,
Luego al instante se ofreció á su vista;
Haciendo de la noche tenebrosa;
El mas hermoso y mas luciente dia.
Comenzaron á entrar los convidados,
Haciendo con las patas cortesias,
A ser espectadores de las Damas,
Que iban llegando todas bien vestidas.
Entró primeramente la Elefanta
Llena de primorosas campanillas:
¡No cabia por la puerta de la sala,
Segun vino de hueca y presumida!
Y apenas con la trompa á un lado y otro
Hizo á compás algunas cortesias.
Despues entró una Perra juguetona,
Haciendo con la cola maravillas:
La Venada luciendo sus cabellos
En forma de unas astas retorcidas:
De la Galga, una funda de la almohada

El túnicõ era, en que venia vestida,
Y tan angosto, que dudaron muchos
Si sería cervatana, ó que seria:
Juntas entraron tres ó cuatro Monas
Con mil gestos, cayendose de risa;
Jugando el abanico á todas partes,
Haciendo con los ojõs monerias:
Vinieron las pelonas muy de moda,
[Estas fueron las Cabras y las Chivas]
Unas, con la cabeza ensortijada,
Otras, llenas de ungüentos y de harína.
A todas y á cada una por su turno
Las hubõ de abrazár la Marquesillã;
Con aquel cumplimientõ hipocritón,
Comun á las amigas y enemigas,
Quedando la infeliz con tanto abrazo,
Cuando no desmayada, bien rendida.
Comenzó la funcion á dar princípio,
La música entonó sus sinfonias,
Y aunque todos los mas eran bien sordos
Les pareció la música divina.
El bastonero [un Mono despejado]
A galanes y damas me convida
Para romper el bayle, y desde luego
Comienza en el estrado con la cita:
Una Perrã, que estaba la primera,

Le dijo al bastonero, muy fruncida
¿Yo Señor? Tengo mala la cabeza;
Que salga mi señora doña Chiva:—
—Yo soy coja de un pie, decia la Cabra;
La Elefanta y la Mona no sabian.
Fue menester, por fin, que el bastonero
A la una de ellas, con mucha grosería,
De la mano cogiera, y á empujones
La sacara á baylar con mil porfias;
Y aunque todas rabiaban por saltár,
Cada una se escusaba y encogía.
Empezó la etiqueta del *minuét*,
Y despues de dos horas bien cumplidas,
En que todas lucieron con monadas
Los peinados, las plumas y las cintas,
En un instante toda la gallera
Se alborotó con mucha algaravía:
Contradanza: gritaron los Cabritos,
Y todos al estrado se encaminan;
Cual á la Galga mas encopetada
Que sea su compañera le suplica;
La Cabra saltadora, haciendo mimos,
Se dejaba rogár muy relamida;
El Perro chusco saca á la Elefanta;
El Mono bayla con su Marquesilla;
Un animal no hallaba compañera,

Otro sufre un desaire, otro porfia;
El Chivato zeloso, á su Chivata,
Que no bayle, le dice con su vista:
Y el Venado, si sacan á su bella,
Echaba pestes contra su querida:
Con tanta frasca, bulla y algazara,
Baratillo la Sala parecia:
Cada pareja toma su lugár,
Y machos y embras ponense en dós filas:
Los Elefantes, los primeros puestos
De derecho, arrogantes exîjian;
Y hubo por el lugár de preferencia,
Sus disputas, sus brincos y mohinas:
Ultimamente, empiezan á saltár,
Y todos unos locos parecian:
Cual agarra á la Loba desdeñosa,
Y cual á la Cordera simplecilla:
Al pasár uno, dice á la Elefanta;
Que es la dama, entre todas, la mas linda.
Salta la Mona, corre la Chivata,
Todos hablan á un tiempö, todos gritan:
Las Cabras y las Galgas se atolondran:
En lugár de baylar, las Zorras brincan;
Y en este bayle, contradanza ó furia,
Cada *Sátiro* corre con su Ninfa.
Se concluyó, por fin, la contradanza;

Y al estrado las hembras se encaminan
Las unas atufadas en estremo,
Y las otras cansadas y molidas.
Se siguió el intermedio, el *Ambigù*,
[La scena mas preciosa, y divertida]
Allí se renovaron las pasiones,
Los zelos, bufonadas y la envidia.
El mar y tierra prestan con franqueza
Todas sus producciones, á porfia,
En la mesa, que espléndida prepara
Con mucha profusion la Marquesilla.
El papel principal hizo en la fiesta
El jugo mas sabroso de las viñas,
Y de suerte perdieron la vergüenza.
Cōn el Xerez, el Rhom, y otras bebidas,
Que de tanto charlár, el dicho bayle
Las fiestas Bacarales parecia.
A la Sala bolvieron mas joviales,
Y comenzó de nuevo la alegria:
Una Galga bayló perfectamente
La *alemanda*, con garbo y bizarría:
El *Jarave* [*] la Cabra, con tal gracia,
Que parece una diestra baylarina.

(*) Bayle del Pais, bien conocido en nuestra America Septentrional.

Porfiaba el bastonero á que luciera
Su destreza y primór una perrita;
Pero la perra vieja muy furiosa,
Al momento levanta la visita:
El *minuét figurado* la Elefanta
Bayló con magestad y gallardia:
Todas, en fin, baylaron como locas;
Gracias al Ponche, Rhom, y Malvasia.
Se me olvidaba, que hubo en este bayle
Una famosa y diestra Periquita,
Cuya voz era en todas ocasiones,
Con razón alabada y aplaudida:
Las *boleras, polacas, y tiranas*,
Fueron asunto de su melodia:
Todos los animales la celebran,
Aunque de Solfa, como yo entendian:
Sin embargo, resuenan al momento
Las palmadas, los bravos, y los vivas,
Sin faltar en la sala algun *Capón*
Que con sus dulces trinos la compita.
El Perrillo viajante se admiraba,
En el cumple-años de la Marquesilla,
Ver á los animales, con las hembras
En el estrado juntos: uno brinca,
Otro hablando en secreto á cierta mona;
Por que no le responde, se desvia;

El Perro que á su Perra ve con otro,
Cabizbajo la observa y le gruñ a,
Y por poco, entre dos Monos zelosos,
Por una Mona no se ofrece riña.
La música y el vino juntamente;
A uno lo pone alegre, otro suspíra,
Otro hace del bufon, y algunos Lobos
Se portaron con mucha picardia.
Finalmente, lucieron la persona
Venus y Baco. ¡que fiesta tan bonita!
Se acabó la tertulia, cuando el álva
Vino á nunciarles el alegre dia.
„Un bayle de esta clase, que festeje
Las bodas de Pluton, y Proserpina:
¡O con cuanta razon privan las madres
De semejantes bayles á sus hijas!"

FABULA 39.

Crítica del bayle.

El lector tendrá presente,
que salió bien enfadado
del bayle de la Marquesa
el Perrillo mogigato:
Se salió rabo entre piernas,

sin cenár y desvelado,
y en la posada encontró
con otro Pèrro paisano,
que habia asistido tambien
la misma noche al sarao.
—*Chuchuluco*, amigo mio:
dijo el viajero al mirarlo,
¿tu tambien en esta Villa?
—Estoy aqui radicado
despues de boltear el mundo,
y habrá poco mas de un año,
que por arte del demonio,
en la Villa me he casado.
—¿De donde vienes, amigo,
tan amarillo, y tan flaco?
—Vengo de andar muchos paises,
como la bola rodando.
y á este lugar llegué anoche,
hecho, amigo, mil pedazos:
vengo de ver mil visiones
en un bayle donde he estado:
¡Vaya, que es una insolencia,!
¡No he visto mayor descaro—!
—Poco á poco, dijo el otro,
serias de los convidados,
y en casa de Marquesilla

estarias luciendo el taco:
pues amigo, nada has visto
de todo lo que ha pasado;
oye lo demás, si quieres
en tus viajes apuntarlo.

Has de saber que mi Perra
es de un genio el mas estraño:
murmurona, relamida,
amantisima de chascos.
A todo el mundo sindica,
y charla, que es un milagro;
tiene gusto en ser hurona
de buenos y malos pasos.
A noche, de Marquesilla
fuimos tambien convidados:
mas la gazmoña dispuso,
que fueramos de tapados.
En la recámara estube
con mi Perrilla observando
la Comedia mas graciosa,
que todos representaron:
luego que entró la Elefanta
con tanta fachenda y boato;
empezaron á morderla
dos pisaverdes bellacos:—
—Ese fausto magestuoso,

dijeron en lo privado,
se lo debe á un Comerciante;
el mercader mas tacaño.
El trage de aquella Galga,
es seguramente fiado:
A una pobre Chivatilla,
le royeron los zancajos;
solo por que la introdujo
un Chivato de la mano.—
—Amigo: viendome yo
en compañia de estos diablos,
tambien quise murmurár,
y di mis tijeretazos.
Una preciosa Monita
entró luciendo su rabo,
y yo sé de positivo,
que era el vestido prestado:
la buena de mi Perrilla,
pendiente estaba de un majo,
que rompió su pantalon
al tiempo de dar un salto:
vi muchas Zórras hambrientas,
que el valór de su peinado,
podia sustentár muy bien
á una docena de galgos:
allí conocí á una Lōba.

estacada en el estrado,
manejando el abanico
con tanto primor y garbo,
como suele manejar
en su casa el estropajo.
Acabaron de baylar,
y á la recámara entraron;
una Mona que en la sala
á su madre habia dejado,
entró fingiendo pretestos,
á desenojár á un Galgo,
que estába hecho una berbena,
por zelös averiguados.
Un Zorro muy presumido,
y en el pellejo forrado,
fué el objeto de la risa
de tapadas y tapados:
venia por lana el bribon,
y salio bien trasquilado.
Alli mas de cuatro Gatas
se citaron con sus Gatos
para el paseo, la alameda,
y algunos para el tejadö.
Una Cordera inocente,
niña de muy pocos años,
muchas lecciones tomó

en esta escuela del diablo.
En la recámara estaban
infinitos embozados:
Lechuzas habia de cuenta
mezcladas con muchos Grájos;
Cuervos de mucha importancia,
y Pájaros solitarios.
En toda esta palomilla
andaba tambien el vaso,
que jiraba á la redonda
en loor de Venus y Baco:
de la que sale á baylár
se murmuraban los pasos:
á las Chivas y Elefantas,
á los Lobos y Chivatos
les cortaron su vestido:
Todos revista pasaron:
con muchas gracia los Cuervos
de los Cabrónes notaron;
afean de la Zorra el veló,
de la Mona los zapatós,
los calzones al Cabrito,
los pantalones al Macho,
y hasta de las mas prendidas,
murmmraron el peinado:
no se escapó la Marquesa

de sus dientes aguzados,
dijeron que era una loca,
muy enfadosa en su trato,
que era pura vanidad
aquel bayle que habia dado,
y si no se finaliza,
hasta ahora estarian hablando.
No hubo uno que se saliera
sin llevár su latigazo.
Finalmente, *Chuchuluco*
á su camarada honrado,
le contó cuanto habia visto
en la recámara, patio,
en la mesa, en la cocina,
en la Sala y el estrado.
¡Que de zelos! ¡que de citas!
¡que de pleytos resultaron!
¡cuantas honras por el suelo!
¡cuantos juicios temerarios!
¡cuantas malas voluntades!
¡que de testimonios falsos
solamente en una noche
los animales fraguaron!
el bayle de Marquesilla
era un infierno abreviado.
Quedó con esta noticia

el viajero escarmentado,
de no bolver á asistir
á semejantes saraös.
„Pero yo muchos he visto
honestos y con recato,
donde no hallan que morder
las tapadas y tapados."

FABULA 40.

La Zorra y el Borrico.

A la Zorra de un Lugár
muy relamida de pico,
un presumido Borrico
la pretendia cortejár:
A su tertulia fue á dar,
metió el Burro allí el hocico,
remedár quiso al Perico,
y rebuznó por hablár:
La Zorra que lo observó,
y que se habia avergonzado,
de esta manera le habló:
—No te dé pena menguado,
que á muchos conozco yo,
que lo mismo han rebuznado.—

,,¡Que de veces la bobera
de un rebuzno se aplaudió
en una tertulia entera!"

FABULA 41.

La disputa de las Gallinas.

Muchas Gallinas parleras
estaban en un Corral,
contandose las finezas
cada una de su galán.
—A mi me quiere mi Pollo
con afecto singulár,
me ronda todas las noches,
me avisa del Gavilan.—
Cierta Polla copetona
muy llena de vanidad,
decía que la cortejaba
un Gallo muy principal:
una lo ama por zeloso,
otra pör su seriedad,
aquella lo quiere humilde,
y la clueca liberal;
Estando en esta disputa,
las niñas vierön entrár

un Gallo desconocido,
que no se podía menear:
venia el pobre, del palenque,
con una herida mortal,
sudando gotas de sàngre,
y cansado por demás:
de ganár una pelea,
acababa de llegár;
y al dueño de las Gallinas,
le habia dado para maiz.
Unas le miran con ásco,
á las otras horrór dá;
no hubo una que le curara
siquiera por caridad.
Pero una Gallina ronca,
Que habia en el mismo corral,
les dijo á sus compañeras,
con un tono magistral:
—Dejémonos de disputas;
este pobre perillán,
amigas, de aquí adelante
mi mas querido será,
pues con su sangre nos trahe
con lo que se compra el pan.
Reniego de los amores,
sin alguna utilidad.

¿De que sirven lós cariños?
¿y que importa cacarear,
si á nuestro estomago débil
le falta lo principal?
Al infierno con los majos;
que suspiran y no dán:
no quierò para marido
un ociosò y haragan.
Las Gallinas aplaudieron
este discurso veráz,
y al valiente protector
comenzaron á tratar
de diferente manera;
como á dueño del corral:
Una le venda la herida,
õtra el puchero le dá,
todas piden aflijidas
á la Deidad celestial
salud al Gallo guerreró,
para quė buelva á lidiar.
¡Gracias á la buena suerte,
que tubo cón su rival.!
,,De esta historia verdadera;
pueden ejemplo tomár
los maridos que quisieren
vivir con tranquilidad:

antes de buscar muger,
sepan el grano buscar.
que en la república sábia
es imponderable el mal.
que de familia en familia
acarrèa la ociosidad
de muchos flojos maridos,
que el lector conocerá."

FABULA 42.

El Gallo jactancioso.

,,El que pelcare la dama
con un orgullo insolente,
cuando no de su contrario,
la venganza de otro espere:"
Asi nos lo dice Esopo,
en el Soneto siguiente:

Estaba en el corral, de gran Señor
Un Gallo valenton, y muy travieso,
Que amaba á una Gallina con esceso,
Y era la favorita de su amór:
Tenía mi buen Sultan, competidór,
Y siendo la Gallina su embeleso,
No dejó á su rival cresta ni hueso,

Que no moliera su zeloso humór:
  Despues de la pelea, se fue al tejado
'A celebrár el fin de la quimera;
Y apenas la victoria habia cantado,
  Se lo arrebata una Aguila altanera,
Dejando á su contrario, aunque pelado,
Dueño de la Gallina, y la Galiera.

FABULA 43.

La Mona Filósofa.

No hay animal como el Mono
al hombre mas parecido,
segun se deja entender
del siguiente cuentecillo:
  Una Ximia de esta especie
bellamente habia aprendido
el arte de remedár
de otras monas el estilo:
por moda se habia casado,
y era el Mono su marido
de aquellos impertinentes
doctores de baratillo;
Y con esto la Señora
tenia pasion á los libros:

muchas novelas sabia,
y romancés infinitos;
de Comédias era un pasmo
lo que la niña habia leido:
sus amigas la llamaban
la *Filósofa* del siglo.
Tanta era su presuncion,
y su pedante capricho,
que era la Mona el objeto
de Monos grandes y chicos.
Siempre hablaba con misterio
y en términos esquisitos,
sacados de un Diccionario,
ó de un viejo Calepino:
al sol llamaba en su lengua
el luminár encendido;
á las estrellas, antorchas;
el espelusante, al frio;
zéfiro, á cualquiera viento;
á la plaza, el Obelisco;
maullante le decia al Gato;
en su languaje maldito:
á la comida, la vianda;
Y el truculento, al cuchillo:
el tenedór, en su idioma,
era el tridente platino:

al hospital le nombraba
casa de los aflijidos:
á la carcel, la tortura;
y á los Coches, rodavivos:
al baño, un mundificante:
á los bayles torbellinos;
á el maestro de zapatero
le llamaba el coturnino:
los fámulos, á sus criados,
y el *necesario* al marido.
Fue tanto su frenesí,
su maniático delirio,
que llegó á nombrar tambien
á su casa el domicilio.
Si se hablaba de las ciencias,
aquí eran sus desatinos:
de los Poetas celebraba
al Horacio y al Virgilio,
cuando esta Mona, sus obras,
ni aun por el forro habia visto;
pero entre todos los Poetas,
ninguno como el Ovidio
le daba la preferencia;
el lector sabrá el motivo.....
era la Mona cofrade
de la aljaba de Cupido.

De cada ciencia sabía
uno ú otro terminillo:
de medicina era el Brown
su sistema favorito:
de botánica, con gracia
sabia decir, el Pistilo:
y de música celebra
á Betowén el divino.
Frenética era la Mona,
hablando de artes y oficios.
Para decir que soñaba;
decia que habia padecido
en las sombra de Morfeo
un nocturno desvarío.
Si contaba que habia muerto
alguno de sus vecinos,
decia que habia trasmigrado
fulanita ó fulanito.
Si sabía que alguna Mona
en el barrio habia parido,
decía: madama de tal,
ha prolificado un hijo.
Sabia llamár en francés
al Perro, al Gallo, al Cochino,
y con tantos disparates,
tenia á todos aburridos.

No trataba aquesta Mona,
si no era con eruditos,
y cualquiera que la hablaba
en castellano castizo,
lo tenía por un salvaje,
por un animal ó vicho.
Estaba un dia en la Toeleta,
[el Tocador, que es lo mismo]
y su marido la espiaba,
sin ser de la Mona visto,
haciendo dos mil visajes:
en la mano tenía un libro,
y en la otra haciendo compases,
tremolaba un abanico:
ya se lo pone en la frente;
lo deja caer al descuido,
se lo arrimaba á la boca,
y daba saltos y brincos,
haciendo mil contorsiones
al cerrarlo y al abrirlo:
para cada movimiento,
primero picaba su libro.
El marido, que pensó,
que le habia faltado el juicio,
entró repentinamente,
y le preguntó el motivo

de aquellas estravagancias:
—Estoy estudiando, dijo,
el arte de abanicarse,
en este autor peregrino:
¡que fondo! ¡que erudicion!
¡es su sistema divino!
¡De la ciencia abanicante
es el discurso mas fino,
que en muchas épocas juntas,
á nadie le habia ocurrido!
¡es la obra mas rutilante,
que de la prensa ha salido!
vaya, que todas las Monas
en su vida habrán tenido
un arte tan excelente
para abanicarse, amigo.—
Por poco no rebentó
de pura risa el Monillo.
¿Es posible, Mona mia,
que no te hayas convencido,
que es una sátira chusca
las lecciones de este libro,
y que tiene por objeto
burlarse de los delirios
de tanta Mona pedante
como tu habrás conocido?

La Mona le interrumpió,
dando furiosos chillidos:
¿tú á mi enseñarme, decia,
arrogante y presumido?
ahora conozco el amor,
que yo siempre te he debido.
Eres un tacaño necio,
tu reprension adivino:
quieres negarme grosero,
aun este pequeño alivio:
quisieras que me ocupase
en la aguja y en el hilo;
pues sabe que doña Mona,
para esclava no ha nacido,
mucho menos para un Mono
el mas vil de los monillos.
Dicho y hecho, me lo agarra,
hecho un fiero basilisco,
y los araños hicieron
la apología al abanico.
„¡Cuantas Monas altaneras,
por semejantes delitos
han puesto en una Galera
á sus cuitados maridos!"

FABULA 44.

La Cangreja y su niña.

En las orillas del mar,
segun *Esopo* nos cuenta;
se paseaba con su hijita
la presumida Cangreja:
daba á la niña lecciones
para andar á la moderna;
enseñábala los pasos,
el modo de dar la buelta;
y eran todos sus cuidados
el que andubiera derecha.
Se afanaba la muchacha;
quiere andar, hace la prueba;
pero anda vete, la niña
para atrás corre que vuela;
regañábala la madre,
y volviendo á la tarea,
le esplicaba por menor,
muy presumida de maestra,
de andar adelante el modo,
y mientras mas la amonesta,
mas torpe y embarazada
la Cangrejita se muestra.

No se cance usted, le dijo
la Cangregilla discreta;
por mas que usted me predique,
que sus lecciones aprenda
para andar asi adelante,
es quebrarse la cabeza.
El ejemplo, madre mia,
es lo que mejór enseña:
si para atras ánda usted,
¿como he de andar á derechas?—
—*De esta Fábula, el sentido*
otro cuento nos enseña.—

Habia en una gran ciudad
una señora de cuenta,
que pasaba entre las gentes
por la mayor petimetra:
era amante de cortejos;
de bayles, juegos y fiestas,
en el lujo sin igual,
presumida y altanera.

Tenia la tal mi señora
una hija de iguales prendas;
pero la madre queria
que fuese una recoleta;
en tertulias y paseos,
le daba la preferencia.

Clamaba furiosamente,
formando sus competencias
sobre mil estravagancias,
por la mas leve friolera.
Cayó en fin la muchachita,
de Cupido en la gatera,
siguiendo los malos pasos
de tan esquisita maestra.
La niña, mal inclinada,
y la madre nada buena,
el lector podrá inferir,
cual saldria la muchachuela.
Perfectamente imitaba
unas lecciones tan bellas,
y salieron madre é hija,
dos grandísimas coquetas.
„A las Madres de familia
se dirije esta advertencia:
el ejemplo en la virtud,
sera la mejór escuela."

FABULA 45.

La Encina y la Grama.

Habitaban en un prado

juntas la Encina y la Grama,
riñendo todos los dias
por quítame allá esas pajas:
Era la Encina sobervia
muy enemiga de chanzas,
y á la Grama le decia
con una loca arrogancia:
Señorita
¡qué bonita!
¡que preciosa!
¡cuan donosa.
ya lo entiendo,
voy creciendo
Muy petimetra y muy alta!
Dígame vsted por su vida:
¿no estoy muy verde y lozana?
¿no estoy en aqueste prado
adornada de mil gracias?
Yo desprecio
todo necio
que procura
mi hermosura:
me dan tédio.
no hay remedio,
Del amor las asechanzas.
Mas Cupido,

que escondido
la escuchaba,
se quemaba,
y al momento
dijo al viento
Que abatiera su arrogancia.
En efecto el huracán,
desde luego se levanta,
y dió con mi doña Encina
en la tierra con sus galas;
Cayó por fin en el suelo
la presumida muchacha,
y triunfó el Dios del amor
de sus fingidas brabatas.
La Gramilla,
¡Pobrecilla!
muy contenta
queda exenta
de aquel viento
tan violento,
Y asi la Encina le hablaba:
Quiero amiga
que me diga
¿que ha sentido
con el ruido
del porrazo

y el golpazo,
Que le han causado sus galas?
Cayó la Encina sobervia:
no fue cosa muy estraña,
que el huracan del amor
hace caër á muchas Damas:
,,*La altivéz en las mugeres,*
es muchas veces la causa,
de que algunos por capricho,
en el suelo las abatan."

FABULA 46.

La Guacamaya y el Gavilan.

En un bosque frondoso y muy ameno
Donde reina el ambiente mas sereno,
Juntaronse á gozar de su frescura
Muchas áves diversas en figura:
La Tórtola, la Cuerva y la Pavita,
Tambien la Guacamaya y Polomita.
De repente salió de una cañada
La Tórtola asustada,
—Amigas, dijo, presto, que se acerca
El Gavilan, Señoras, en la alberca:
Alli le dijo, no hay duda, vengo muerta

Y para acá se viene, es cosa cierta.
Aprisa, que de furia viene ciego,
Tomemos pronto las de villa diego—
Apenas la noticia han recibido,
Cuando todas se escapan de un volido;
Solo la Guacamaya presumida
Se quedó entre las ramas devertida;
Còmponiendo sus plumas de colores,
Y echando al avechucho mil primores:
Llegó por fin la furia de las áves,
Y con palabras graves,
La Guacamaya nécia y altanera
Le dijo al Gavílan de esta manera:
Sabe, amigo, que el tíro habeis errado;
De tu pico encorvado,
Ni de tus garras fuertes me amedrento,
Desprecio, como ves, tu atrevimiento.
¿Mi gravedad, mis plumas y mis galas
No abaten el orgullo de tus álas?
No faltaba otra cosa, [asi decía]
Que olvidaras mi cuna y gerarquia:
A otra clase de gentes
Dirijansë tus vuelos insolentes;
La Torcaza, la Pava, las Gallinas,
Seran objeto de sus golosinas;
Y asi, amigo, por ahora

No será presa tuya una Señora.—
Con esta charla, el Gavilan maldito
No hacia mas que mirarle de hito en hitó:
Asechanlo el bribon á todos lados,
Y advirtiendo los bosques despoblados,
Sin algunos testigos ni mirones,
Burlando sus razones,
De un brinco fieramente me la agara;
Siendo presa la niña de su garra.
Por lo mismo qüe el Cielo te havestido
[Le decia el Gavilan enfurecido]
De tantas gracias, como en ti he nötado,
Con gusto delicado
Se regala tambien mi corvo pico
De bellas galas y plumage rico:
Tu gravedad amiga, y tu alto vüelo
Son el cebo mejor pará mi anzuelo.—
La pobre Guacamaya impertinente,
De un pájaro insolente,
Atrèvido, voráz, y sin cordurá,
Fue victima infeliz por su hermosura:
Si ella hubiera volado, yó aseguro,
No se viëra la pobre en este apuro.
,,;Para no caër jamás en tentataciones;
Lo mas seguro es huir las ocasiones:
Nada vale la pómpa y señorio,

El desdén y desvio,
La altivéz, el orgullo, ni el afan,
Si les coge sola el fiero Gavilan.—
—Para burlár, Señoras, sus porfias,
Hay remedio.....*Las buenas compañias.*"

FABULA 47.

Las Monas de Máscara.

Habia un rico Señorin
en un Pueblo principal,
que en tiempo de carnaval
su casa era diversion:
tenia ingenio é invencion
trazaba juegos de prendas,
daba esquisitas meriendas,
y hacia otros mil desatinos,
convidando á sus vecinos
á jugár Carnestolendas.
Un dia de estos, el Señor
quiso á todos camplacér,
y para poderlo hacér,
les dió un bayle de primor:
Se dispuso el senadór
de un espacioso Jardin,

con la rosa y el jazmin,
y otras flores adornado;
y cuando hubieron entrado,
se dió principio al festin;
Una máscara invento,
y fueron los personages
adornados con sus trajes
unas Monas que vistió:
A las Monas disfrazó
con túnicos y con chales,
con peinados tan iguales,
que todos los que asistieron,
firmemente las creyeron
unas Damas principales.
El caso es, que las Monillas
tenian el rostro tapado,
y la harina ó el salvado,
les servia de mascarillas:
Baylan á las maravillas,
con tal compás y tanteo;
con tanto garvo y meneo
Estas Monas peregrinas,
que parecian baylarinas
sacadas del Coliseo.
Comienzan á preguntar
¿quienes las Damas serian?

todas á un tiempo porfian;
nadie puede adivinar:
Pero un caso singulár,
á quellas Monas caseras,
vestidas de mil maneras,
me las vino à descubrir,
y llegaron á inferir,
que eran Monas verdaderas.
Cierto joven que dudó,
si aquellas Mönas bestiales,
serian Damas ó animales,
unas *nueces* las tiró:
Luego que las arrojó,
á la fruta se abanzaron,
con mil gestos las quebraron,
y las Monas reverendas
por jugar carnestòlendas
la máscara se quitaron.
A muchas he conōcido
de rica tela vestidas,
luciendo de presumidas
un escelente vestido:
Pero despues há sabido
mi musa, por otra parte,
lo engañoso que es el arte:
,,*Pues aunque vista de seda*

la mona, mona se queda,
segun el D.vino Iriarte."

FABULA 48.

El Murcielago y la Gata.

Habia un Murciélago necio,
en cierto rincon,
descarnado, enjuto y seco,
muerto por amor:
De noche salia al sereno
el hipocriton,
y de dia se estaba quieto;
muy de mal humór.
Una Gata en el silencio
de la noche, lo pilló,
cobrandole z los
al dueño de su pasion.
—Señor Santurron ¿que es esto?
¿de donde salió?
vaya, que estará vsted fresco:
si, bendito Dios.
A media noche ¡Que bueno!
en la calle un Señorón,
¿como á estas horas despierto?

las doce ya son.—
El Murciélago perplejo
irse quiso velóz;
mas la Gata le echó el dedo
llena de furor.
El infeliz ya muriendo,
suplicaba con dolór,
que le mascara los huesos
con reputacion.
,,Murciélagos reverendos
al diablo os doy,
pues que quereis ser cortejos;
pero con honór.
Mala Gata con denuedo,
y con ira atróz,
os parta de medio á medio
vuestro corazon."

FABULA 49.

Los dos Casados y la Muerte.

En un sueño muy profundo,
marido y muger estaban
soñando mil disparates
ambos á dos: ¡cosa rara!

¿Cuanto me amas dulce dueño?
el marido preguntaba,
allá entre sueños, dormido,
á su nóvia idolatrada:
tanto, le decia soñando
la cariñosa muchacha,
que no halla terminos própios,
con que esplicártelo el alma.
Si supiera padecer
mil tórmentos por tu causa,
fueran gustos para mí
las penas mas estremadas:
la pobreza, los desvelos,
los afanes, y las ánsias
serian, sin duda, regalos
para tu espôsa adórada:
tu compañia solo quiero,
todo la demás es nada;
me muriera, dueño mió,
si tu sombra me faltara.
Pues yo, le decia el marido,
mi fortuna no cambiara
con la Corona imperial,
por tus bellisimas gracias:
la dicha de ser tu esposo;
ninguna dicha le iguala

Si me faltaran tus ojos
un mar entero llorara,
corriera como una furia,
por el Orbe te buscara,
y repitiera tu nombre
de la noche á la mañana.
—Primero que yo te olvide,
que el corazon se me parta.—
—Pues yo, primero se abrasen
en el fuego mis entrañas,
que un momento, ni un instante
me aparte de tus miradas.—
—¿Y si la muerte lo impide?
—auque lo mande la Parca.—
—Pues te amaré hasta la muerte—
—hasta la muerte, tirana
seré tuyo, no lo dudes.—
—Pero si yo me muriera:
¿que hicieras en tal desgracia?—
—Primero mi vida sea
el blanco de su guadaña.—
Toda la conversacion,
con atencion escuchaba
en forma de un Esqueleto
la Muerte fiera y taimada.
—Amigos: les dijo séria

acercandose á la cama,
uno de vosotros venga
á mis lóbregas estancias:
uno de los dos, por fuerza,
será presa de mis garras.
Elija uno de vosotros:
venga luego, y santas pascuas.—
Al punto dijo la nóvia:
—Yo... Señora ... soy muchacha;
vé tú, le decia al marido,
temblorosa y asustada.
¿No te dá lástima ingrato
mi juventud tan lozana?
¿mis lágrimas no te mueven?
¿no soy tu prenda adorada?—
Decia el marido á la Muerte:
mi muger, Señora, vaya
que yo tengo mil asuntos,
y mil cosas empezadas.
¿Es posible, dueño mio,
que te muestres tan ingrata?
no lo creyera de tí.....
Poco hace ¿no me jurabas
que darias por mí la vida?—
—¿Pues que, no sabes de chanzas?
le decia muy afligida

la muchachuela bellaca—
—Anda tú =No, sino tú;—
Estaban en esta frasca,
cuando vieron que la Muerte
levantando su guadaña,
por perjuros y embusteros,
á los dos amenazaba.
Fue el susto que recibieron,
y la pena tan amarga,
que despertaron al punto
llenos de congoja y ánsia;
y al verse fuera de riesgo,
dieron muchas carcajadas.
¡Cuantos sómnámbulos de estos,
dicen iguales monadas,
y en llegando la ocasión,
sus promesas, sus palabras,
y todos sus cumplimientos
son efectos de la chanza.
No hay quien se muera por otro;
es cosa muy asentada.



FABULA 50.

La Araña y el Camaleon.

Una Araña laboriosa
se dejaba cortejar
muy galan y muy ayrosa
De un pulido Camaleon.
Comiénzala á requebrar,
le ofrece su corazon:
Era la niña curiosa,
y viviendo sin zozobra,
la hirió de amór el arpon:
Aunque á ella todo le sobra;
viendo al Camaleon pulido,
himeneo consuma la obra.
Por el bello colorido
de su dueño idolatrado,
la niña se enamoró.
Cuando se hubieron casado,
pide la Araña al momento
á su dueño enamorado
El necesario alimento:
y entonces aquel galan
la regala con el viento.
Este pobre perillan,

le respondió á su muger:
amiga, si quieres pan,
Hilar, tundir y cosér;
por tu dote soy marido,
y asi, no hay mas que tejér.
Para comida y vestido,
la Araña siguio tejiendo,
sin hacer el menor ruido.
,,Asi á muchos estoy viendo,
mantener con su trabajo
[segun lo poco que entiendo]
á un lucído escarabajo,
que la dote esta comiendo.“

FABULA 51.

La Cuerva, y sus hijos.

Dicen, que todas las Cuervas
abandonan á sus hijos,
saliendo del cascaron
tan blancos como el armiño:
Que sea verdad, ó no sea,
para mi cuento es es lo mismo.
Una de estas puso un huevo,
puso dos, y tres, son cinco:

pues todos los cinco huevos,
uno por uno los hizo,
que agena madre buscaran,
y los echó de su nido.
Los polluelos inocentes
lloraban los pobrecillos,
mendigando el alimento,
el amparo y el abrigo,
sin plumas con que volár,
y muriendose de frio.
Pasados algunos dias,
les dió el tiempo su vesido,
y aparecieron en forma
de unos Cuervos esquisitos.
La madre, que de su vista
nunca los habia perdido,
Cuando ya los vió volár
galanes y presumidos,
exîgia que á su vejez
le dieran algun alivio,
y para esto los juntó
en la copa de un encino.
—Yo soy: ¿no me conoceis?
la madre que os ha parido,
al salír de mis entrañas
¡que dolores he sufrido!

la vida me iba á costár,
que á la luz hayais salido.—
—Yo lo creo, Señora mia;
respondió el Cuervo mas chico,
y en nuestra crianza tambien
mucho habrá vsted padecido;
pero hablemos en confianza:
¿yo y todos mis hermanitos
somos echura de vsted,
ó nos engendró el destino?
á comer Caballo muerto,
la que tira á sus Cuervitos.—
Avergonzada la Cuerva,
no dijo este pico es mio
¿Pero que habia de decir?
bien merece este castigo,
la que por reputacion,
por honra, ú otros motivos
abandona sin piedad
á sus inocentes hijos.
,,No hay en el mundo pretesto
para tamaño delito.“

FABULA 52.

La Cierva, y el Mastin.

Cierta *Venada* en el prado
corría á galope tendido,
de un *Perro* muy atrevido,
que se le habia apasionado,
sin estar correspondido.
La *Cierva* iba que volaba,
huyendo del fiero *Can*,
y cuando ya la alcanzaba,
el desdeñoso galán,
por un monte se trepaba.
Pero á pesar de los sustos,
los cuernos se componia,
y quiso la suerte impía
diera con unos arbustos
que en el mismo monte habia.
La *Cierva* allí se enredó,
sin poderlo remediar:
el *Perro* me la alcanzó;
y por quererse afeitár,
el *Mastin* se la mascó.
La pobre en tal amargura,
condenaba á los infiernos

sus galas y compostura,
la belleza de sus cuernos;
causa de su desventura.
¡Cuanta preciosa Venada,
en el mundo he conocido,
que han llorado y han gemido;
y por su gala y vestido.
se han dado buena enredada!
„La que quiera, con desvios,
de sus Mastines corrér,
bien se puede desprendér
de todos sus atavios,
si nó quiere perecér."

FABULA 53.

La Paloma inobediente.

Dábala muchos consejos
á su hijita, una *Paloma*;
que era en estremo traviesa,
vivaracha y nada bota:
Cuando de rrepente oyerón
por aquella selva toda
un gran ruido de escopetas
y á la ventana se asomañ:

La *Palomita* temblando,
toda la casa alborota,
y mucho mas cuando vió
las vandadas de Polomas,
que no hallan dondo meterse
fugitivas y medrosas.
El fuego no se sosiega,
los tiros cerca se notan;
por poco no se desmaya
la *Palomita* preciosa.
—Sosiégate, no te turbes;
el espiritu recobra:
todo este ruido, hija mia,
te aseguro, que no es cosa:
es verdad que nuestra vida
corre peligro desde ahora;
pero estaremos seguras,
si con prudencia y con zorna;
si con silencio y quietud
nos estamos punto en boca.
Han declarado la guerra
los hombres á las palomas:
esto es una cazeria,
que por grandeza se toma.
Aquella gente que vés,
es una gente de forma,

que se viene á divertir
con la muerte de nosotras.—
—¿Con matarnos, madre mia,
se divierten?—Si Señora:
no es esto lo mas bonito;
su temeridad abonan
con decirnos que la caza
es la escuela prodigiosa
donde á matarse se enseñan
con una fiereza loca:
y aunque al hombre es permitido
el matár á las Palomas,
y tiene en la guerra justa
fundada tambien su gloria,
no será malo, hija mia,
poner pies en polvorosa.
Volémos de aqui al instante,
que es lo que mas nos importa;
escondamonos hijita,
mientras que rueda la bola.
Aprisa, que ya diviso
muchas escopetas prontas
del Duque, que es el autór
de toda aquesta maniobra.
¡Que mano tiene tan diestra!
hace tiro en lo que topa:

¡si lo vieras que galan!
es una bella persona,
merecia ser el marido
dé la Diana (*) mas hermosa.—
Por un impulso secreto
que la aflije y alborota;
la *Palomita* indiscreta,
haciendose á todo sorda;
los consejos despreció
de aquella Paloma docta;
pues en lugar de buscár
un asilo que la esconda,
de un volido salió al campo
á lucír su bella cola:
con las álas estendidas
por el aire se remonta,
y al hermoso cazador
desde lejos busca ansiosa;
cuando al momento fue el blanco
de la escopeta traidora.
No fue la herida mortal;
cerca estaba de su choza,
y se entró vertiendo sangre
toda llena de congoja.

(*) *Diosa de la Caza.*

—¡Ay madrecita! ¡me muero:!
decia la niña llorosa,
vengo herida por la mano
del que mis ojos adoran.
Mi mal es intolerable,
la culpa tengo yo sola,
traigo en el cuerpo una herida;
pero en el alma tengo otra:
el alma cúreme vsted,
que lo del cuerpo no es cosa.—
La inobediencia perdió
á la *Palomita* bobá.
,,Ya parece que las niñas
con este apólogo toman
un ejemplo que defienda
su fama, su vida y honra.

FABULA 54.

La Mona presumida.

Se miraba y remiraba
cierta *Mona* en un espejo,
y cada vez le parece
que tiene el rostro mas bello:
—¡Que narices y que frente!

¡que boca me ha dado el cielo!
mis megillas son de rosa,
mis hermosos ojos negros,
por dos arcos defendidos,
magestuosos y sobervios,
no tienen comparasion;
mi belleza es un portento;
era Elena una tarasca:
yo no sé como los Griegos,
por sus ojos solamente,
tantas locuras hicieron,
si hubieran visto los mios
¡cuantas mas hubieran hecho!—
Sin embargo, sus vecinos
la miraban con desprecio:
todos los dias se lavaba,
se peinaba con aseo,
y ensayaba por minutos
sus pasos y movimientos:
estrenaba cada rato
galas y trages diversos:
cuando andaba de *rebozo*
con un vestido casero,
hacia los mismos melindres
el mismo ademán y gestos,
que cuando andaba de gala

para salir al paseo.
Si alguna mancha le cae
en el vestido mas viejo,
aqui eran sus contorsiones;
los gestos eran inmensos,
y alborotaba la casa
á sus criados maldiciendo:
era la *Mona*, por fin,
presumida con estremo.
Una tarde se paseaba
por un prado muy ameno,
y divisando la fruta
del Manzanillo (*) soberbio
se comió de sus manzanas
dos docenas, por lo menos:
la niña eligió este fruto
solamente por lo bello,
y al punto que lo tragó,
la manzana hizo su efecto;

(*) Arbol de la America Meridional, cuyo fruto son unas hermosas manzanas, que al que incauto las come, hinchando todo su cuerpo, le quita la vida.

Se tiene el aceite de olivas por especifico en esta clase de veneno.

hidrópica la muchacha.
ya no cabia en el pellejo:
una bota parecia
su horrorosísimo cuerpo:
despues se llenó de llagas
y otros accidentes fieros.
Sus amigas aflijidas,
la enfermedad conocieron,
y ocurrieron al aceite,
que es especifico cierto:
la bañaron con la grasa;
y de ásco me la pusieron.
¡Que bascas! ¡Que convulsiones!
¡que terribles movimientos!
le atacó la calentura
de resultas del veneno,
y la hermosa presumida,
quedó como un basurero,
sin haber entre los Monos
quien la sufriera aun de lejos:
entonces fueron los gritos,
las congojas, los lamentos,
¡desdichada de mi! dice,
en su terrible tormento,
ya se acabaron mis glorias,
se fueron los rendimientos;

ya desde hoy en adelante
me sepultaré en el centro
de la tierra: es imposible
acostumbrarme al desprecio;
se acabaron las lisonjas,
las finezas, los requiebros,
que en las áras de mi rostro
sacrificaban los nécios.—
Parecía la dicha *Mona*
una furia del Infierno,
abandonada de muchos
que habian sido sus cortejos.
De fealdad murió la pobre,
ó de rabia, que es lo mesmo.
¡O hermosura, sombra vana,
como te marchita el tiempo!
¡como tus gracias escapan
al impulso de los vientos!
el soplo de un zefirillo,
el mas leve contratiempo,
han borrado los colores
del rostro mas alhagüeño,
quedando por un catarro
hecho un horrible esqueleto.
La principal hermosura
tiene en el alma su asiento:

quien de hermosa se precie,
que se mire en este espejo.
Murió la infeliz Monita,
y sus galanes pusieron
en la losa que cubria
sus hermosisimos huesos,
con letras de *Oro*, en el marmol,
este *EPITAFIO* travieso:
,,*Aqui yace (vanidosas)*
una MONA presumida:
reflejad atentamente
lo que sois en esta vida."

FABULA 55.

La Liebre y el Zorro.

Un *Zorro* muy hermoso,
galan y presumido,
corria tras una *Liebre*,
con mucho regocijo.
—Aguárdate, no córras,
espérate un poquito,
yo no quiero otra cosa,
que ver tus ojos lindos.—
La niña, á estas razones,

congojada y sin tino,
á carrera tendida
daba saltos y brincos
por unos matorrales
siguiendo su camino,
temiendo cada instante
del *Zorro* el apetito.
Mas la boba, curiosa,
con airoso desvío,
se sienta algunas veces:
ya se lame el hocico,
y ya con sus ojeadas
al *Zorro* le hace mimos,
alzando las orejas
si percibe algun ruido.
Comienza desdeñosa
la *Liebre*, con instinto,
á correr nuevamente
huyendo el precipicio;
sin embargo, ya sufre
uno ú otro dichillo:
se le acerca otro poco
el galan aflijido,
y ya, aunque retirada,
escucha sus cariños;
pero siempre corriendo

ensayaba sus brios:
se paró, finalmente,
á vér á su *Narciso*,
y en esto me la alcanza
el astuto *Zorrillo*:
á pesar de su llanto,
sus ayes y gemidos:
rindiose la muchacha
á su bello enemigo,
que era diestro, porfiado,
ligero y atrevido.
—Si yo jamas hubiera
mis pasos detenido,
si hubiera despreciado
tus moñadas y dichos,
¡cuan agena me hallara
de tan duro martirio,
supuesto que en correr
ninguno me ha vencido!
pero quise burlarme
de tus necios cariños,
oyendo, aunque de lejos,
tus ansias y suspiros;
y por eso merezco
semejante castigo:
¡mal haya mi tardaza,

y mi negro destino!
pues que soy la burlada,
cayendo en el garlito.
—No culpe vsted [la dice
el Cazador altivo]
á los hados funestos,
tampoco á mi apetito:
no hubiera tal desgracia
con solo haber corrido:
y así, será vsted presa
de mi diente maligno,
pues estubo en su mano
evitar el peligro.—
Con estas reprénsiones
se pagan los descuidos.
,,La que el riesgo conoce,
y quiere por capricho,
burlar de sus amantes
los pasos atrevidos;
advierta que comete
el mayor desatino.
Correr sin detenerse
de los *Zorros* lascivos,
será lo mas seguro,
y es remedio divino;
pues hieren como rayos

las flechas de Cupido.

FABULA 56.

El Armiño y los Cazadores.

Estaba muy descuidado
un *Armiño* en la rivera
de un arroyo cristalino,
admirando su belleza,
y á Júpiter dando gracias
con devota reverencia.
Tres ó cuatro *Cazadores*
que le atizban y le asechan,
comenzaron la maniobra
para que el pobre cayera:
un círculo le formaron
con la mas hedionda tierra,
rodeando al animalito,
para que no se les fuera.
El pobrecillo no sabe
la muralla que le encierra,
y uno de aquellos malvados,
apurando su inocencia,
hizo qué de su peligro
todo el riesgo conociera.

Quiere escapar ¿Peró adonde
dentro de una fortaleza?
por todas partes divisa
lleno de angustias y penas,
que ha de morir en la trampa,
ó ha de manchar su belleza:
ni lágrimas, ni suspiros,
insinuaciones y quejas,
fueron capaces de darle
la libertad que desea.
Los *Cazadores* indignos,
sin piedad y sin clemencia,
al cabo de su hermosura
cada minuto le estrechan:
y el *Armiño* desvalido,
sin auxilio y sin defensa,
por último, se resuelve
á morir en la palestra,
primero que ver manchada
su linda piel con la fuerza.—
Murió en efecto, y la Parca
atrevida y macilenta,
quedó admirada de ver
tanta virtud y firmeza.
Los *Cazadores* entonces,
admirados con la presa,

al *Armiño* establecieron
por símbolo de pureza.
,,Aqui quisiera tenér
de Ciceron la elocuencia,
para podér persuadir
de esta virtud la grandeza:
la Escritura, las historias,
Dios mismo la recomienda,
y hasta los irracionales
la castidad nôs ènseñan.
El Cazador mas vicioso,
admirado la respeta,
no atreviendôse muy facil
á una Señorita honesta;
pues mas allá de la muerte
la castidad se venera."

FABULA 57.

El Cisne y el Xilguero.

Estaba un *Cisne* cantando
en un arbol eminente,
muy cercano á ser despojo
de las garras de la muerte:
¿si le habrá faltado el juicio?

decia el *Xilguero* inocente.
¡Cantár muriendo! No hay duda,
con la sólfa se entretiene;
la oportunidad alabo,
y la frescura que tiene.—
Amigo: perdone vsted
¿es delirio de la fiebre,
rábia, desesperacion,
ó simpleza finalmente?
¿no conoce vsted el riesgo,
que sus males le previenen?
¡semejante disparate,
sólo un *Cisne* lo comete!
  Tambien de dolór se canta,
dice el pájaro zoquete,
no hay cosa que escandalice
al *Xilguerillo* imprudente;
y ha de saber que mi vida,
ha sido bastante alegre,
soy un pájaro de forma,
cortejante y pisaverde
mi juventud he pasado
de músico petimetre
corriendo siempre *la tuna*,
y divirtiendo las gentes;
soy en fin, un avechucho

de los que el mundo mantiene,
entremetido, bufon,
y de los cascos alegres:
con la vihuela en la mano,
de nadie envidio la suerte,
y pues cantando he vivido
entre gustos y placeres,
no es estraño que cantando
me haya cogido la muerte;
deje usted, que cada cual
se muera como quisiere.—
El *Xilguerillo* asombrado
de aquel infeliz pobrete,
lamentando su desgracia,
la espalda al punto le vuelbe.
Que asi se esplicara un Cisne,
pase por cuento ó juguete;
¡pero que los racionales
á los brutos se asemejen,
llegando al último instante,
cantando, entre las mugeres,
es cosa que, sin mentira,
á mi Musa le estremece.!
El hábito en las costumbres,
es lo último que fallece.

FABULA 58.

La Paloma fiel.

Dos *Palomitos* preciosos,
iguales en el color,
eran de Vénus envidia,
y símbolo del amor.
La *Palomita* inocente,
y el *Palomo*, su embeleso,
jugaban ambos á dos
á cual era mas travieso.
Se llegaron á querer
con tan furiosa pasion,
que siendo dos los amantes,
tenian solo un corazon.
Pero el niño Dios Cupido
viendo tan ciego querer,
engañoso y mofador,
de las suyas quiso hacer.
Otro *Palomo* cercano,
vecino del palomar,
la paz de los dos amantes,
al cabo vino á turbár.
Pendiente estaba el *Palomo*
de la *Paloma* y su nido,

y contemplándola agena,
estaba loco perdido.
Cada vez que la miraba
de su dueño entre los brazos,
queria con rabia y furor
hacerla dos mil pedazos.
Se muere, se precipita;
era su tormento cruel,
cuando advierte á su *Paloma*
de su marido tan fiel.
Por último, determina
enamorado y zeloso,
privar á la *Palomita*
de su quietud y reposo.
Un Alcón, muy bien pagado
que volaba por el viento,
para traicion semejante,
se ofreció por instrumento.
Al *Palomito* que estaba
de sus cariños gozando,
el Aguilucho maldito
se lo arrebató volando.
La consorte, por el aire
vió arrebatar á su esposo;
sin poderlo remediar;
era el rival poderoso.

Peró de nada valieron
la crueldad y tiranía,
pues la *Palomita* viuda,
al traidór aborrecia.
Con sus cariños se afiije;
y su vista le amedrenta,
huye por selvas y prados
de su conducta sangrienta.
Ya llora, ya se desmaya
por la ausencia del marido,
regando todos los dias
con sus lágrimas el nido.
Ni dádivas. ni promesas
la pudieron conquistár,
y sus vecinas la llaman
la Paloma singulár.
Sóla, amante, desvalida,
gimiendo su soledad,
fue la bella *Palomita*
víctima de la crueldad.
¡O Júpiter! [esclamaba
cuando se ve perseguida],
caigan del Cielo tus rayos
sobre el infame homicida.
Nó los hubo menestér
la deidad omnipotente

para vengár á la viuda
de su indignó pretendiente.
El Alcón que habia quedado
con su presa mas hambriento,
hizo su segundo plato
de el *Palomito* sangriento.
Por el aire le maltrata
su apetito sin igual,
haciendo burla y desprecio
de un *Palomo* principal.
Asi se libró la viuda,
de su pretendiente cruel,
que hasta despues de la muerte
le fue á su marido fiel.
¡O dichoso Palomito,
que allá en la celeste esfera,
conservarás la memoria
de tu casta compañera!
„Señoritas que llorais
vuestra amarga viudedad,
aprended de las *Palomas*
á guardár fidelidad.“

FABULA 59.

La Gallina y la Gata.

De *oro* y *azul* se pusieron,
por quítame allá esas pajas,
la *Gallina* copetona,
y la miserable *Gata*:
sobre el amor de los hijos
era toda aquella frasca.
— Eres una insolentóna,
hipócrita, mögigata:
tus hijas ¡que bella prole!
con las uñas siempre largas;
á todo el mundo le bufan,
y con la cola arriscada,
no hay cosa que no se pille
la agilidad de sus garras:
eres la mayor coqueta.
tus hijas unas malcriadas:::
ya se vé::: tu condicion
era fuerza que sacaran.
— Ya usted lo dijo, Señora;
dijo fruncida la *Gata*,
por que al fin mis muchachuelas
son de la gatuna casta,

y su natural gatuno
era preciso sacaran:
finalmente son mis hijas,
y me es fuerza tolerarlas;
tengo la satisfaccion,
(que sean buenas ó sean malas)
de haberlas parido yó,
saliendo de mis entrañas.
¿Que tiene que cacarear
la *Gallina* mentecata?
¿las que usted llama sus hijas,
son suyas ó de la Páva?
los huevos que le pusieron
para que los calentara,
solo le deben á usted
el trabajo de la crianza:
mejor fuera que sus huevos
con mas amor los guardara
viviendo de aqui adelante
mas honesta y recatada:
el antojo de ser madre
la tiene á usted tan ufana:
¡se muere por estár clueca
la *Gallina* patarata!—
La *Gata* dijo muy bien,
la moralidad es clara:

„hay muchas madres que tienen
especialisima gracia
para criar con su calor
los hijos de agena casta,
abandonando los suyos
á la miseria y desgracia.“

FABULA 60.

La Gorriona y el Alcón

Una *Gorriona*,
desde chiquita,
en una jaula,
muy recogida,
solo cantaba
letras divinas.
 Todas las áves,
con quien vivia,
me la enseñaban
todos los dias
muchas canciones,
que ella aprendía.
 Era la pobre
muy medrosita,
con mucho miedo,

despavorida,
á todo el mundo
con horror mira.
Córre, se esconde,
cuando divisa
que se le acercan
á su jaulita;
los ojos baja
toda encogida.
Apenas canta
cuando la miran,
de todos huye
la simplecilla;
mas con el tiempo
crece la niña;
por ver el mundo
se desatina,
y una mañana,
la que la cuida,
escapar deja
á la avecilla:
luego que abierta
la puerta mira,
córre que vuela
la inocentita.
¡Grande es el mundo,

por vida mia!
¡que bellos prados!
¡que caserias!
¡jamás he bisto
cosa mas linda!
ahora conozco,
que mi casilla
era una carcel
que me oprimia.
¡Bendito el cielo,
que me convida,
sin merecerlo,
con tanta dicha!
¡que pajaritos!
¡que palomitas!
¡cuantos jardines!
¡que florecitas!
¡que me encerráran
desde chiquita!
¡vaya, que es mucha
la tirania!
Asi clamaba,
y así decia
por esos aires
la *Gorrioncila*:
todo de nuevo

le parecia,
no hay Zopilote;
no hay avecîlla
que no le mùevan
á gusto y risa.
Entre las áves;
á un Alcón mira
(Pájaro bravó,
y de rapíña)
siendo el mas bello
que vió la niña.
Naturaleza
al punto grita,
y hace su oficio
en la bendita
Gorriona boba
que se le arrima
muy descuidada
y sin malicia.
Peró el malvado
á toda prisa
corre volando,
y me la pilla,
cuando la incauta
se divertía,
viendo las plumas,

la bizarria,
del avechucho
que la oprimia.
Esta inocente
nada sabia
de lo que llaman
galantería;
y asi se entrega
á la desdicha,
que luego llora
muy afligida.
Entonces gime
por su jaulita,
donde segura
siempre vivia.
¡Amado asilo,
asi decia,
dulce clausura
del alma mia!
¡ó cuan agena
del tal fatiga
gozaba quieta
de tus delicias!
pero ahora triste;
con mis fatigas
soy el asunto

de la rapiña.
¡O mis hermanas
las que se andan
en esos claustros,
á donde habitan
aquel silencio
del mundo envidia;
aquellas suaves
tiernas caricias,
que solo gozan
las escogidas!
tomad ejemplo
de mis desdichas,
que por ver mundo
me hallo perdida.
Al cielo gracias
dareis rendidas,
que os ha guardado
de aves malditas.
, Recogimiento,
queridas mias,
es el escudo
de muchas niñas."

FABULA 61.

La Zorra Modista.

El sabio Esopo nos cuenta,
que habia una *Zorra* bonita,
alagüeña, cari alegre,
petimetra, y presumida;
hacia papel en el mundo,
solo por su cara linda:
Yo no sé que contingencia
succdió á la señorita,
y en ella perdió la cola.
[¡Asunto de amor seria!]
sea lo que fuere: es el caso,
que apurada la *Zorrita*,
sin su bellisimo rabo,
entre todas sus amigas
hacia un papel desairado
esta pobre muchachita.
Para tapár su defecto,
muchas cosas discurria,
y vino á dar en el chiste,
vendiendose por modista.
Puso la *Zorra* su tienda
con preciosas bugerias,

peinetas, blondas, pendietes
de todas clases habia,
alfileres de mil modos,
y una multitud de cintas,
tödo oropel, todo paja,
tres caracoles valia;
pero la *Zorra* á gran precio
el dinero despavila.
Al instante se juntaron
todas las majas vecinas,
á peso de oro, sus modas
con anhelo solicitan:
se tropezaban las *Zorras*
en casa de la *Modista*,
cual á vér los abanicos,
otra la tela mas rica,
muchas cambiando la plata
por el cobre y calamina,
á todas hacia la *Zorra*
una arenga muy cumplida.
— Esta cófia, mis señoras,
[asi la *Zorra* decia]
es la última de Paris,
su figura es peregrina:
es e trage es á la turca,
esta cadena es de china.

[Con toda la boca abierta
estaban sus inquilinas.]
Madamas: les dijo al fin
la última moda que priva
es el cortarse la cola,
de este modo señoritas.
En efecto les enseña
con gracia la rabadilla,
y claman todas las *Zorras*:
—¡No hay moda mas peregrina!
vaya que le sienta á usted,
como de perlas amiga.
Señoras: rabos á fuera
dice una *Zorra* aturdida
si usted se corta la cola,
aqui tiene usted la mia.
Estaban en esta frasca,
y cayéndose de risa,
cuando una chula olió el queso
de la señora *Modista*,
que se habia cortado el rabo
por necesidad precisa
su gala que aparentaba,
que es defecto les avisa,
queriendo disimularlo
con esta astucia maldita.

Ninguna cortó su cola,
y se quedó la Zorrita
descolada finalmente,
y con su vergüenza encima.
Si el grande Esopo viviera;
¡ó cuanto se admiraria
de ver como en estos tiempos
nuestros defectos se imitan!
,,Si fuera moda ser tuertas,
un ojo se sacarian
muchas damas que no piensan
sino vivir con el dia.“

FABULA 62.

El Zorro y el Javalí.

Cierto *Javalí* mordia
con aguzado colmillo
á un petimetre *Zorrillo*
que de amante presumía.
Al *Zorro* dijo el cerdoso:
—Digame usted ¿en que piensa?
¿no le causa á usted vergüenza
verse hediondo y asqueroso?
De á legua su pestilencia,

amigo, se deja olér;
¿quien á usted ha de querer?
¡vaya que es una indecencia!—
El *Zorrillo* enamorado,
con grandisima pachorra
se fué á contar á su Zorra
todo lo que habia pasado.
—Amiga: vengo mortal
á despedirme de tí,
pues mi amigo el *Javalí*
dice que huelo muy mal.
Hablemos con claridad,
no quiero mortificarte,
quiero, amiga mia, dejarte,
se acabó nuestra amistad—
—No te dé pena, inocente;
[dijo la Zorra á su esposo]
por qué el *Javalí* envidioso,
ha sido mi pretendiente.—
Asi en el mundo traidor
se estila de varios modos,
poner al marido apodos,
por disfrutar un favor.
,,De pública voz y fama,
he conocido rival,
de su contrario hablar mal,

por quedarse con la dama.
  Mas tambien he conocido
á una señora resuelta,
reir á carcajada suelta
del rival de su marido."

FABULA 63.

Las Propiedades de las Mugeres.

Creyó un filösofo griego
que el gran Júpiter formaba
las almas de las Mugeres
y sus propiedades várias,
con particulas diversas
bellamente organizadas
de todos los animales
con sus pelos y sus lanas;
ó hablando módernamente
con *monades Leibnitzianas.*
  Dèl Cerdo tomó unas pocas
esta deidad soberana,
y formó aquellas Mugeres
súcias y desaliñadas,
glotonas y perezosas,
y que sirven para nada;

teniendo de habitacion
una pocilga por casa.
Partículas de la Zorra
entraron en la ensalada,
para formar las mugeres
zalameras, vivarachas,
bulliciosas, nada bobas;
observativas y vanas,
que de lances muy pesados
las ha sacado su maña.
De partículas Caninas,
ó de la perruna casta,
formó Júpiter aquellas
que á todos los hombres ladran
que con gritos y alaridos,
y con la cola arriscada
á todo el mundo le gruñen
por quítame allí esas pajas.
Con las *mónades* de Burro,
ó de otra bestia de carga,
se hicieron las infelices
que para vivir no ganan
por mucho que se desvelen
en la rueca, ó en la ogaza:
¡estas son buenas mugeres
para los flojos de marca.!

Del Gato tambien el Dios
las partículas tomaba,
y de ellas hubo de hacer
á las mugeres taimadas,
hipocritas, fastidiosas,
de condicíon endíablada,
que bufan continuamente,
y á sus maridos arañan,
afeitandose el vigote,
por lucir su bella cara.
Además estas mugeres
melancólicas taimadas,
suelen usar de sus uñas
para hurtar con mucha gracia,
y hacer vomitar el oro
á la bol a mas cerrada.
Aquellas que participan
de la Yegua, son lozanas.
se peinan muy bien las crines,
en correr son estremadas,
viviendo siempre sín freno,
juguetonas, despejadas.
y por cualquier vagatela
saltan de un brinco las trancas,
á sus maridos desprecian
siempre que quieren domarlas:

tales mugeres son buenas
para vistas y dejadas.
De las Monas cuya especie
á las otras aventaja,
hizo Júpiter las mas
de las Mugeres bellacas.
Estas son todas las feas,
murmuronas, remilgadas,
que viven de espiar la vida
de todas las otras castas,
que presumen de traviesas,
burlonas y temerarias,
y que no hay Diablo que sufra
sus gestos, y sus miradas,
sus brincos, y sus maromas,
sus enredos, y sus frascas.
Son finalmente estas hembras
la mas fastidiosa raza
que Júpiter fabricó
en la clase de las almas.
Pero de otros animales
tambien las formó estremadas,
que han sido, y son el asunto
de infinitas alabanzas.
Partículas de Gallina
formaron muchas casadas,

cuyo amor para sus hijos,
es su mayor alabanza.
De la Hormiga fabricó
las industriosas que ganan
en virtud de sus afanes,
el pan con que se regalan.
Del Elefante sacó
á las discretas y castas,
las fieles, de las Palomas,
y de la Abeja las sabias.
Estas son, últimamente,
aquellas mugeres raras,
que viven en sus tareas
continuamente ocupadas,
que se ven de sus maridos
correspondidas y amadas,
siendo todas sus virtudes
las mas esquisitas galas.
Estas viven con sus hijos
continuamente ocupadas,
siendo todas sus delicias
las paredes de su casa:
de esta clase de Mugeres
huyen los vicios, la infamia,
todo en sus manos prospera,
nada en su familia falta:

finalmente son el iris
de las continuas borrascas;
que en el golfo de este mundo
presenta la suerte vária.
Dichoso aquel que disfruta
de la providencia santa,
una Abeja por muger
de una moral areglada,
que sepa coger el fruto
de su educacion y crianza,
de su trabajo y tareas,
de su belleza y sus gracias.
Feliz el hombre, á quien cupo
de la mano sòberana
una compañera fiel,
honesta, virtuosa, y sábia.

FABULA 64.

La Cotorra Doctora.

Habia una *Cotorra*
en cierto lugar
que todas las lenguas
sabia remedar,
era la *Doctora*

de la vecindad:
sabia medicina
reglas de morál
y en todas materias
queriá disputar;
solo desconoce
la aguja y dedál.
Por arte del diablo
se quiso casar:
forma una tertulia,
y cátala ya
rodeada de muchos
de la facultad.
Doctores y maestros
van llegando ya;
muchos Bachílleres
se echaron en sal
para del Ovidió
poder disputar:
escoger quería
un nóvio galán
que solo supiera
el arte de amár.
Concurren el *Cuervo*,
el *Lōro* juglár
otros avechuchos

que saben hablar:
tambien muchos mudos
pretenden entrar
y fueron del claustro
de esa sociedad...
El *Pajaro bobo*...
¡precioso animal!
en esta academia
tubo su lugar,
y...¿quien lo creyera?
tubo habilidad
este pajarraco
para hacerse amár.
La nóvia *Doctora*
su mano le dá·
su eleccion murmura
la universidad.
¿A dama tan sábia
tan lerdo galán?
A la *Cótorrita*
nada sele dá,
y á todos responde
con serenidad:
,,Yo quiero marido;
que me sepa amár;
para lo que quiero

á aqueste animál
otro tanto sabe;
y puede que más,
que cualquier borlado
de los de Alcalá"
Aquesta *Cotorra*
supo consultar
antes á su gusto
que á la vanidad.
No quiere ella argüir
se quiere casar.

FABULA 65.

El Milano Despechado.

Rompan el éco de este pecho mió
Los suspiros que amante doy al viento
Venga la muerte fiera y pavorosa
A cortar una vida que aborrezco,
Y pues muero de amor, dulce homicida,
Siquiera oye los ayes lastimeros
Que ecsala el corazon mas lastimoso
De las concavidades de mi pecho.
Tus desdenes ingrata, tus desvios
Me tienen desmayado y casi muerto.

Asi el Milano triste, asi lloraba
De una Aguila preciosa los desprecios,
Vagando solitario por los bosques
A Venus y Cupido maldiciendo:
¿Es posible enemiga, continuaba,
Que pagues mis servicios con desprecios?
Mi fé mi amor constante ¡ay de mi triste!
Mi llanto mis finezas y lamentos
¿como han sido tirana, recibidos?
¡O como al referirlos no me muero!
Desde hoy en adelante, yo lo juro,
Morir de mi dolor; y te prometo
Darte gusto con sölo aborrecerte;
Ya desde hoy fementido te aborrezco:
Ya del mustio cipres verás la copa
Servir á un infeliz de crudo asiento
Desde donde mis voces lastimeras,
Divagadas confusas por el viento.
Caminen á tus oídos insensibles
Al duro són de lúgubres acentos:
Ya no verás infiel mi corbo picó
Cargando los cogollos del Romero,
Con otros ramilletes olorosos,
Consagrar en las aras de tu templo.
Tampoco nunca presa delicada
De mis garras sangrientas del Gilguero

Que antes sacrificaba en tus altares
En despique inhumano de mis zelos;
En lugar de canciones amorosas
Escucháran los páramos desiertos,
Las endechas mas tristes y porfiadas
Hijas de mi dolor y sentimiento
¡Oh! y como aci á mi sòlas yo maldigo
Aquel aciago dia, aquel momento
En que mis ojos tristes te miraron
Competir altanera con el cielo!
Apenás tan esquiva, á mal tamaño
El amor se sugeta con tu vuelo:
Mis suspiros, ingrata, te diviérten,
De mis lagrímas cruel, te estarás reyendo:
De Venus álma en otro tiempo fuimos
Y del pastor Adonis el modelo,
Y áhora las furias solo á mi propicias
Suelen acompañarme del Letéo:
En ésta soledad se me presentan
Sus serpientes en forma de cabellos
Que lejos de asustarme con sus crines
Son de mis males único consuelo:
Cuandó advierto tu imagen retratada
Con agudo buríl en mi cerebro
Y el espiritu inquieto me presenta
Engañosas fantasmas en el sueño,

Parece que diviso aquel semblante
Encantador, hermoso y hechicero,
Que pendientes las gracias de tus cejas
Me miras con tus ojos alagüeños,
Imprimiendo risueña en mis mexillas
De tus nacares labios dulces sellos;
Mas apenas al punto con espanto
La maquina se mueve de mi cuerpo,
Cuando busco dormido las delicias
Que envano solicito ya despierto;
Y entonces mi dolor, mi cruel engaño
Las sombras de la noche maldiciendo,
Comienza con suspiros y zollosos
A derramar sus lágrimas de nuevo.
Te quise, te adoré, y á tu belleza
Consagré enamorado mis afectos;
¿Cual es el premio, cual de mis servicios?
¿Dime la causa, cruel, de tus desprecios?
Aun no contenta con haberme sido
Infiel, ingrata, dura á mis lamentos
¿Quieres el sacrificio de mi vida?
Pues aguárdate aleve, ya te entrego
Todo cuanto (¡Ay de mi!) sirve de estorbo
Para cumplir, ingrata, tus deseos;
Y aun la vida que un tiempo conservaba
Solo para servirte, dulce dueño:

¿Que haré con ella, dime, siendo tuya?
La respuesta parece estoy oyendo:
Eres en fin mudable, y á mis quejas
Responde fementida tu silencio.
¡O dura condicion! ¡amor insano!
¿Ni aun disculpa Señora te merezco?
¿Pues que aguarda, que espera tu Milano
Cuando su triste queja ecsala al viento?
Moriré pues de amor, si asi lo quieres;
De mis males sea el último remedio,
¡Oh, permita Cupido, Aguila fiera,
Que sientas tu lo mismo que yo siento!
Que el amante á quien fina te consagras
Te olvide, te aborrezca en el momento
Que gozosa le arrulles en el nido,
Que la antorcha se apague de Himeneo;
Que en lugar de cariños, solo encuentres
Con baldones, injurias, vilipendios,
Y::: la muerte tirana, iba á decir;
Pero no, no permitan esos Cielos
Que el objeto que ha sido de mis dichas;
La causa por que tanto lloro y peno;
La vean mis ojos tristes condenada
Al mal imponderable del desprecio.
No Señora, mi bien, primero el llanto
Pues me falta tu luz, me deje ciego,

Y en las tinieblas de la oscura noche
Sepultado se vea mí triste cuerpo,
Que el olvido sea el premió de mis ánsias,
De mi amor, mis finezas, y desvelós:
Goza ingrata ¡no puedo proferirlo!
Aqui se enmudecieron mis acentos....
Mi lengua se entorpece al pronunciarlo....
Muero por fin de amor, embidia y zelo.
Dos Pájaros que aquesta larga arenga
Estaban escuchando muy atentos,
Se reían del Milano, y su locura;
Pobre, decian, está perdiendo el tiempo;
Las Aves mas ingratas y altaneras
Mientras mas les tributan rendimientos;
Mas soberbias y banas, mas erguidas
Corresponden ingratas los afectos:
Para que quieran mucho, es necesario
Regalarlas finisimos desprecios.
,,Con esta sólfa mas de cuatro amantes
Lograrán de su Venus el afectó:
El que muera de amor desesperado
Que asistan los Milanos á su entierro.“

FABULA 66.

La Cotorra y sus hijas.

Cierta *Cotorra*, en casa de un letrado
En su estudio habitaba todo el dia
Mirando libros solo por el forro,
Sin ser de nadie ni aun siquiera vista:
Disputaban en casa de aquel sábio
Sus amigos con mucha algaravía,
De Horacio, de Virgilio y otros poetas,
Su erudiccion, su fondo y su doctrina:
Tratóse una mañana, entre otras cosas,
Del grande Iriarte, y su sabiduria,
Se habló de Fedro, Samaniego, Esopo,
Consumados é insignes fabulistas,
Y cátame á la buëna de *Cotorra*
En la danza tambien introducida,
Fábulas remedando á troche y moche,
Salga lo que saliere, á buena dicha:
Sus fábulas concibe, y al momento
Las musas se calleran de la risa:
Todo el Parnaso se estremece al verla
Tan vana, tan porfiada y presumida:
Por último, las pare y las escribe,
Y les dice á las musas: reynas mias,

No hay que hacer ásco de mis producciones,
Estas fábulas son mis tiernas hijas;
Sudores me han costado, y es muy justo
Si las parí, las quiera como mias:
Ellas son despreciables, lo conozco;
Pero ande ver la luz, por vida mia,
Y aunque hagan burla de ellas poco importa,
Como mis intenciones vea cumplidas;
Estas son agradarte y complacerte:
Si lo consigo, bellisima *LUCINDA*,
Daré por bien empleado de las musas
El desprecio, la xácara y la risa.

FIN.



INDICE

DE LAS FABULAS QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

ERRATAS.

Pag.	*Lin.*	*dice.*	*léase.*
1. *llana*	6.	*paso*	pasó
87.	6.	*astaba*	estaba.
102.	6.	*los los*	los.
106.	1.	*tubiesa*	tubiese.
115.	8.	*recetas*	receta.
116.	1.	*vestida*	metida.
147.	7.	*devertida*	divertida
178.	13.	*atrevedose*	atreviendose
187.	6.	*degra cia*	desgracia.
201.	7.	*lus*	las

NOTA:

El soneto que está antes de la 1. pag. debia estar antes de la 1. fábula, y por una equivocacion se le dio el lugar que tiene.

LL. EE.

